

Breviarios de la Investigación

Ganadería y granos
básicos en la Sierra
Norte de Puebla
(Una lucha desigual)

Arturo León López
Cristina Steffen

Ganadería y granos
básicos en la sierra
norte de Puebla.
(Una lucha desigual)

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Unidad Xochimilco

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector general, doctor Oscar González Cuevas
Secretario general, ingeniero Alfredo Rosas Arceo

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Rector, arquitecto Roberto Eibenschutz Hartman
Secretaria, licenciada Cesarina Pérez Pría

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Directora, doctora Sonia Comboni Salinas
Secretaria académica, licenciada Iris Santacruz

Responsable de la publicación licenciada Ma. Eugenia
Ayala

D.R. © 1987, Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960 México, D.F.

ISBN 968-840-412-8
Impreso y hecho en México.

Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (Una lucha desigual)

Arturo León López*
Cristina Steffen.**

Este trabajo forma parte del proyecto "Análisis prospectivo de la ganadería y producción de granos básicos", dirigido por el Dr. Luis Ma. Fernández Ortiz y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, realizado durante el año de 1983.

* Profesor e investigador de la Maestría en Desarrollo Rural y del Departamento de Relaciones Sociales.

** Investigadora de la Maestría en Desarrollo Rural.

Indice

| | |
|--|----|
| Introducción | 7 |
| I. La región y sus procesos productivos | 11 |
| 1. Las condiciones de vida y trabajo de los campesinos | 23 |
| II. La lucha social por el uso de la tierra en la Sierra Norte | 27 |
| 1. Antecedentes | 27 |
| 2. UCI Sierra Central de Veracruz 1975-1976 | 31 |
| 3. UCI Sierra Norte de Puebla 1977-1978 | 35 |
| III. El proceso organizativo actual de los campesinos en la Sierra Norte | 40 |
| 1. Alcances de la Organización Coperativa y el uso del suelo | 46 |
| IV. El uso actual del suelo en la zona ganadera | 51 |
| 1. La evolución de la ganadería bovina en la Sierra Norte | 52 |
| 2. Los ranchos ganaderos en la Sierra Norte | 55 |
| 3. El cultivo del café | 58 |
| 4. La producción campesina | 60 |
| Conclusiones | 69 |
| Anexo estadístico | 73 |

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de una amplia investigación sobre la relación —o competencia— que se da en México entre la producción de granos básicos para el consumo humano y la producción ganadera. Aparentemente, la última ha venido predominando sobre la primera, reflejo de lo cual ha sido la sustitución de la producción de maíz por la de sorgo, característica de la producción agropecuaria a partir de mediados de los años sesenta.

Para analizar una expresión particular de ese proceso se escogió la zona ganadera más importante del estado de Puebla, la Sierra Norte en donde la producción pecuaria no sólo se ha expandido notablemente, sino que ha sido el objeto de graves conflictos sociales. La escasez de tierra para los campesinos de las zonas más altas de la Sierra contrasta agudamente con las enormes praderas en las que pasta el ganado de algunos importantes empresarios.

La hipótesis inicial indicaba que la expansión de la ganadería había provocado la eliminación o por lo menos la disminución de la superficie dedicada a la producción de granos básicos, y que la producción pecuaria había sustituido la cosecha de maíz.

Una visión de conjunto de la evolución del uso del suelo entre 1950 y 1982 pareciera indicar, sin embargo, que esa relación no se da directamente ni es tan amplia. Veamos por qué. La superficie total de la región analizada es de aproximadamente 287 mil hectáreas. En los últimos.

30 años los pastos triplicaron prácticamente la superficie ocupada hasta alcanzar las 150 mil hectáreas, más de la mitad del total.

En cambio el maíz siguió aprovechando casi la misma extensión al inicio y al final del mismo período (sólo 17 mil hectáreas que apenas representan el 6% del total). Con todo, en los años 60 dicha superficie se había duplicado, para volver a ceder su lugar actualmente, no sólo al ganado, sino sobre todo a la producción de café que ocupa una superficie ligeramente inferior a la del maíz.

El estancamiento final en el crecimiento de la superficie destinada al maíz pone de manifiesto, una problemática por demás compleja. Esta se caracteriza, en definitiva, por el predominio de una actividad productiva que resulta más rentable económicamente debido al tipo de articulación que se da entre los agentes sociales de la Sierra, los ganaderos, los campesinos, los comerciantes, las autoridades locales, en suma, por la estructura de poder que se ha ido conformando y por los intereses económicos que la sustentan. De otra manera no podría contemplarse la expansión acelerada de la producción pecuaria frente a las necesidades crecientes de tierra y de producción para el consumo de innumerables pueblos campesinos de la Sierra.

Por la relación tan estrecha que existe entre el uso del suelo y los agentes que detentan su uso, hemos dividido el trabajo en tres capítulos. En el primero se caracterizan las microregiones de la Sierra Norte y sus procesos productivos, poniendo especial énfasis en las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos que cosechan en la parte alta y que son, en última instancia, y en el contexto regional, los que compiten con los productores de ganado por el aprovechamiento del suelo.

Es ahí donde se vuelve tangible la importancia de la producción de básicos y que en otra circunstancia sólo significaría la expansión de la producción ganadera vis-a-vis con los recursos forestales.

La segunda parte del trabajo analiza someramente los conflictos sociales que, a partir de los años setenta se

manifiestan en la región por el derecho campesino a acceder al uso de la tierra que acaparan los ganaderos. Asimismo la experiencia organizativa que, dejando aparte la demanda de la tierra —por las razones que se exponen en su momento— se manifiesta en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los campesinos serranos más pobres.

Finalmente, en el tercer capítulo aborda especialmente los diferentes usos del suelo: el de la ganadería, la cafecultura y la producción de maíz, así como la relación entre ellos. Asimismo, se consideran las diferencias entre las unidades de producción que intervienen en los procesos productivos y las perspectivas de transformación o permanencia en la estructura actual del uso del suelo.

Para realizar este estudio se consultaron algunas fuentes documentales como son los Censos Agropecuarios Agrícolas y Ejidales de los años 50, 60 y 70, así como diversos estudios realizados por investigadores de la Universidad Autónoma de Puebla. Pero la base fundamental para el análisis se obtuvo de la información directa recogida en entrevistas a funcionarios de la SARH, INMECAFE, representantes de las Uniones Regionales Ganaderas, dirigentes campesinos y autoridades municipales. La mayor parte de las entrevistas se realizaron a lo largo del año de 1981, pero la información se actualizó entre septiembre de 1982 y febrero de 1983.

Queremos destacar la importancia de la información proporcionada por el Fideicomiso para la erradicación de la garrapata de la SARH, la fuente más confiable para determinar la significancia y el peso de la ganadería en la región.

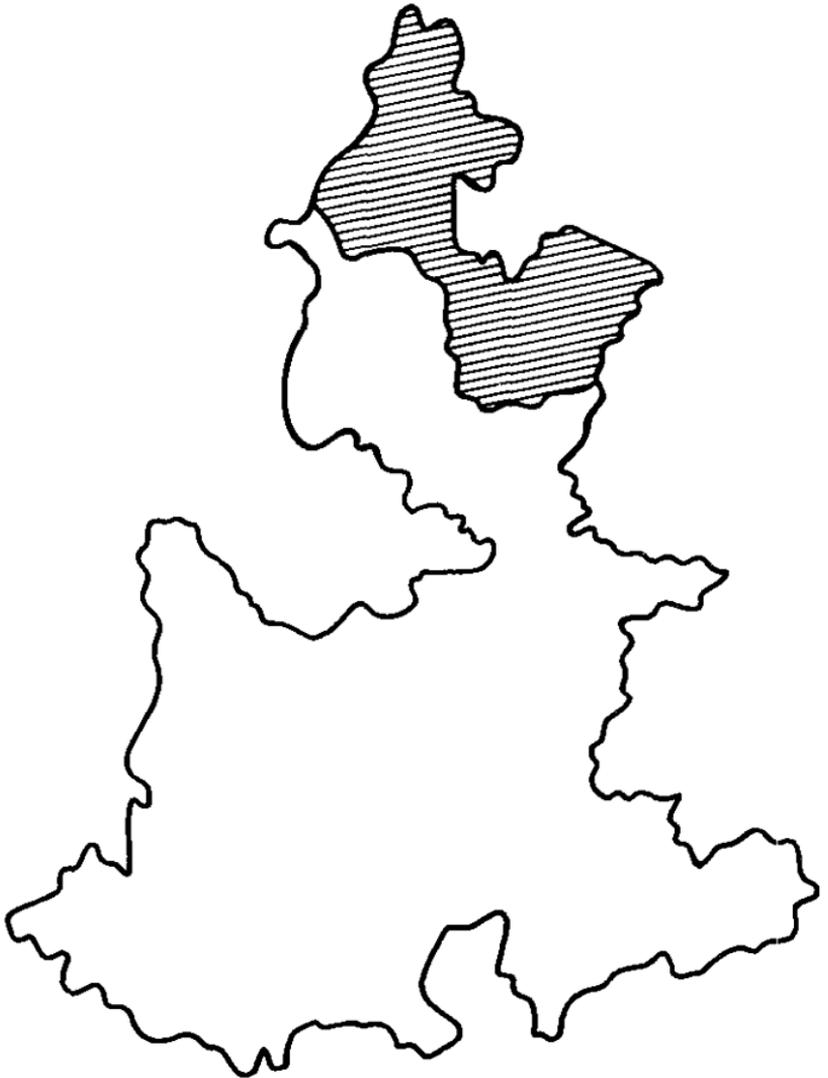
I. La región y sus procesos productivos

La zona caliente de la Sierra Norte es la región ganadera más importante del estado de Puebla. La explotación pecuaria se extiende en todas las tierras bajas desde Huauchinango a Teziutlán por el sur, hasta la llanura costera del Golfo de México en lo que se le conoce también como "región del declive del Golfo". Los principales municipios que abarca la región de este a oeste, son: San José Acateno, Hueytamalco, Tenampulco, Ayotoxco, Teziutlán, Cuetzalan, Jonotla, Tuzamapan, Jopala, Tlapacoya, Huauchinango, Xicotepec de Juárez, Tlaxco, Zihuateutla, Tlacuilotepec, Jalpan, Pantepec, Venustiano Carranza y Francisco Z. Mena. Los cuatro últimos forman parte de lo que se conoce como huasteca veracruzana. (Ver mapas 1 y 2).

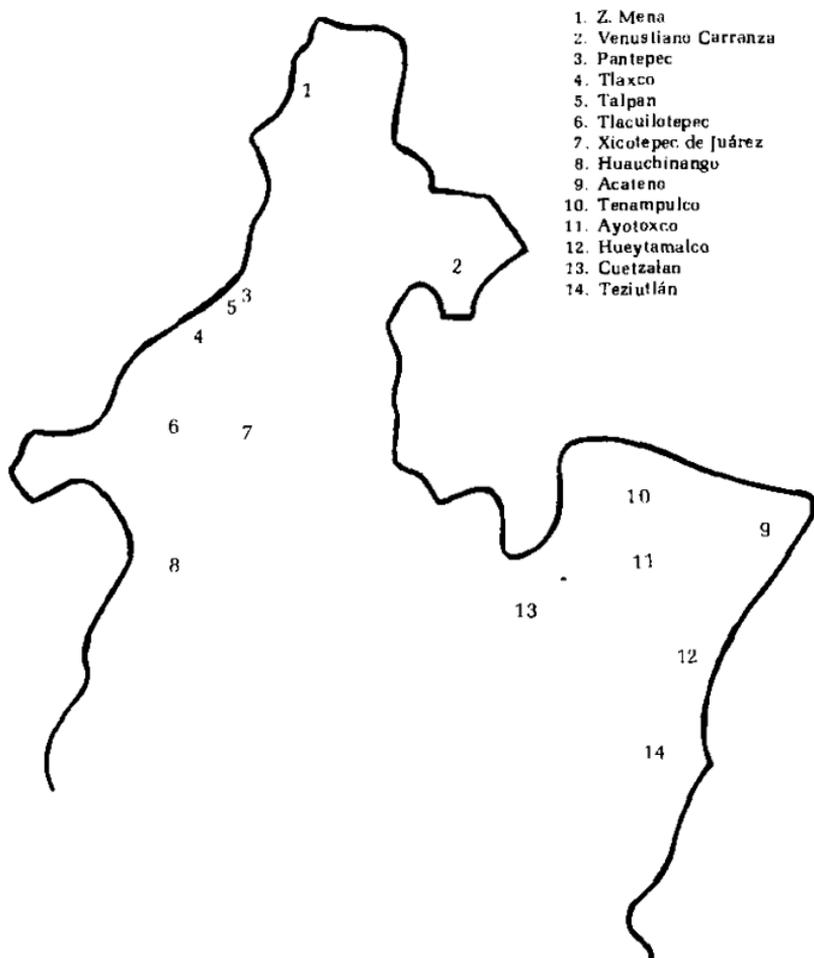
El estudio de la región ganadera no puede, sin embargo, abordarse de manera aislada. En la serranía, la problemática económica y social de la producción de las tierras de las regiones bajas está íntimamente relacionada con el desarrollo de las tierras de las zonas altas, al igual que la parte media. Sin analizar en conjunto las tres regiones, difícilmente se entendería la enorme importancia y desarrollo que alcanzó la ganadería, así como los conflictos sociales que se generaron en los años 70. El vínculo entre las tres subregiones se da a través de la conjunción de intereses entre los grupos dominantes de la región, cuya acción determina la migración de la fuerza de trabajo, el cambio en el uso del suelo y la concentra-

ción de la tierra. Esta alianza de intereses económicos y políticos rebasa los linderos ganaderos para abarcar la Sierra Norte en su conjunto extendiendo su poder fuera de ella.

Mapa 1 Area de influencia de la ganadería en la Sierra Norte de Puebla 1982.



Mapa 2 Sierra Norte de Puebla: Municipios Ganaderos 1982.



A toda esta región se le caracteriza como serrano-costeña y tiene más vínculos económicos y sociales con centros urbanos de Veracruz como Poza Rica, Tlapacoyan, Martínez de la Torre, Misantla, y otros que con Puebla. En este último estado, las ciudades más importantes son Teziutlán en el este y Huauchinango y Xicotepec en el oeste.

La altura de la zona ganadera oscila entre los cien y mil metros sobre el nivel del mar, es de tierras quebradas, con profundas barrancas y en los valles de los ríos principales que la cruzan: el Pantepec, el Cazones, el Necaxa, el Tecolutla y el Nautla, se encuentran algunas llanuras que son las tierras más codiciadas.

Su clima es subtropical húmedo con lluvias durante casi todo el año a causa de la influencia de las masas de aire húmedo procedentes del Golfo de México: sólo en los meses de abril y mayo hay una temporada seca o menos lluviosa.

A pesar de las dos carreteras que atraviesan la Sierra uniendo el D.F. con la costa: México-Xicotepec-Poza Rica y México-Teziutlán-Nautla, una parte significativa de sus municipios y poblados siguen estando muy aislados. Sólo un 30% de los caminos son de terracería, un 11% son brechas y el 59% de herradura. Es común que varios municipios permanezcan incomunicados por vía terrestre durante los largos períodos de lluvia.¹

La sierra caliente originalmente estaba habitada por totonacos y huastecos que explotaron su suelo desde antes de la Colonia. Durante el período colonial, los campesinos indígenas vivieron más ligados a la cultura indígena totonaca que tenía como centro principal a Papantla (en Veracruz), que al centro comercial y político de la ciudad de Puebla.

A medida de que en el llano poblano y los llanos de Libres y San Juan, se fue concentrando la tierra en pocas

¹ Bataillon C. "Las regiones geográficas de México" XXI, 1969. Fuentes Aguilar, I. "Regiones Naturales del Estado de Puebla" LXV, 1972.

manos y expulsando a la población, ésta se vió obligada a emigrar a la Sierra asentándose una parte en la zona caliente. Esto incrementó el contingente de origen náhuatl y otomí que hoy habita en la región. Desde inicios del siglo, de la parte alta de la Sierra, continúan llegando grupos de inmigrantes para trabajar como asalariados en las grandes fincas o para comprar pequeñas parcelas en la región cafetalera. Este último es el caso de los campesinos de Zautla, (municipio que queda al sur de Zacapoaxtla) quiénes emigraron hacia los años sesenta, luego de una sequía que duró varios años y que hizo improductivas sus tierras. De esta forma compraron predios de 250 metros y hasta 2 hectáreas constituyendo varias comunidades de pequeños propietarios: Tlacuilolapa, El Progreso y Zoyoquila, en Hueytamalco.²

Impulsados por la violencia de los latifundistas de la huasteca hidalguense, actualmente, se dan también migraciones de campesinos otomíes a los municipios de Pantepec y Francisco Z. Mena.³

Los asentamientos actuales de la población campesina, por lo general se fundaron a principios del presente siglo cuando se dió un impulso a la colonización de la tierra por parte de los grandes hacendados tanto ganaderos como petroleros. Pero, la movilidad de los poblados ha sido muy grande, especialmente en los municipios de Francisco Z. Mena, Pantepec, Venustiano Carranza y Jalpan.

En muchos casos la concentración de la tierra es obtenida por la violencia de los latifundistas, y ha causado la expulsión y reacomodo de comunidades y poblados enteros. Sin embargo los campesinos, especialmente los totonacas, nunca se han alejado mucho de su territorio, entrando y saliendo de la Sierra de acuerdo a las condiciones coyunturales.

² Entrevista al Sr. Juez de Tlacuilolapa, Hueytamalco, enero 1983. Hecha por los autores.

³ Volpe, A. "Campesinos y Totonacas" en *Crítica* n. 10-11, año III, Julio-Diciembre 1981.

En muchos casos la concentración de la tierra es obtenida por la violencia de los latifundistas, y ha causado la expulsión y reacomodo de comunidades y poblados enteros. Sin embargo los campesinos, especialmente los totonasacas, nunca se han alejado mucho de su territorio, entrando y saliendo de la Sierra de acuerdo a las condiciones coyunturales.

Otro sector de la población que habita la región llegó a causa de la expansión de la industria del petróleo y se ubicó especialmente en los centros de perforación y explotación de PEMEX. Aunque numéricamente no es muy grande, ha tenido una influencia marcada a nivel económico, social y cultural.

Los mayores centros de población son Teziutlán, Huauchinango y Xicotepéc que, en el mismo orden, tienen además las tasas más altas de crecimiento. Los tres concentraban una población de 108,091 personas en 1970, es decir el 47% de la población de los 14 municipios estudiados tienen en conjunto una población de 228,218 habitantes.

La mayor parte de los municipios ha experimentado un escaso crecimiento demográfico entre 1930 y 1970. Cuatro de ellos no alcanzaron a doblar su población en ese período: Cuetzálán, Pantepec, Tlacuilotepec y Tlaxco. Francisco Z. Mena y Jalpan la duplicaron y cuatro Acateno, Ayotoxco, Hueytamalco, Tenampulco la triplicaron. Pero, exceptuando Francisco Z. Mena, Acateno y Ayotoxco, todos los municipios tienen una densidad muy por arriba de la media nacional desde hace décadas. Dentro de la lentitud con la cual aumenta la densidad demográfica en la región, los municipios del este, con Teziutlán como centro económico, son más dinámicos que los del oeste. Un porcentaje significativo del incremento de la población se debe a la inmigración. En efecto, el Censo del 70 muestra que hay una proporción alta de gentes no nacidas en el estado de Puebla. Estas provienen en primer lugar de Veracruz con 8,685 personas para los 14 municipios y, en segundo lugar, de Hidalgo con 3,534. Los municipios que han resultado más atractivos para los

inmigrantes son por orden de importancia Teziutlán, Huauchinango, Xicotepec, Venustiano Carranza y Francisco Z. Mena.⁴

Desde el punto de vista productivo, la región no es homogénea. Se puede distinguir una zona alta, una baja y una media, cada una con productos diferentes de acuerdo al clima que predomina. Pero en todas ellas el maíz ha sido el cultivo principal de los campesinos, dado que es la base fundamental de la alimentación de la población.

Hasta fines de la década del cuarenta, las unidades productivas minifundistas de la región dedicaban sus tierras laborales a los cultivos alimenticios como maíz, frijol y legumbres. Y las grandes unidades, ubicadas en el sector de clima tropical comenzaron a introducir el ganado bovino en sus potreros desde inicios del siglo. Los propietarios de estas unidades, junto con los dueños de los ranchos cafetaleros de las tierras templadas y los patronos de las haciendas de tierras frías, ejercían el control económico y político de toda esta parte de la Sierra. La falta de carreteras y el aislamiento de las pequeñas unidades, hicieron invulnerable este poder.

A fines de la década del 40, aumentó considerablemente el precio del café en el mercado internacional. Este hecho tuvo profundas repercusiones en la economía agrícola de la Sierra, ya que los cultivos alimenticios fueron sustituidos en gran parte por plantaciones de café lo que conllevó la penetración definitiva de la agricultura comercial en la zona y por ende la penetración del capitalismo. Ya en 1951 se habían abierto las carreteras que comunicaban a los municipios cafeteros con epicentro en Cuetzalan y Zacapoaxtla, con la vía principal que va de México al Pacífico pasando por Teziutlán y Martínez de la Torre en Veracruz. Además de constituir una salida para la producción cafetalera, las carreteras permitieron la entrada a los intermediarios y comerciantes que cam-

⁴ Censos de Población y Vivienda 1930, 1940, 1950, 1960, 1970. Ver en el anexo el cuadro 1

bieron los patrones de consumo de los campesinos pobres. En esta época, los grandes productores recogieron los primeros beneficios del café ya que controlaban toda la cosecha de los campesinos que no tenían capital como para establecer beneficios, ni conocimientos, ni contactos para entablar negociaciones directas con los exportadores.

Las unidades productivas campesinas, tanto pequeñas propiedades minifundistas como ejidos (no hay ejidos colectivos), tienen como principal cultivo el maíz, base de la dieta alimenticia de la población. Este por lo general sólo alcanza para el autoconsumo durante una parte del año debiendo comprar a Conasupo o a los comerciantes para el resto del año.

Los tipos de producción que los campesinos llevan al mercado varían según el clima propio de cada microregión. En la zona alta que oscila entre 1,600 y 2,300 m los productos más comerciales son la papa y la fruta: manzana, ciruela, pera, ahuate y durazno. En la zona media que oscila entre los 1,600 y 800 m el café y la pimienta son los de mayor valor. Y finalmente en la zona baja, entre los 800 m y el nivel del mar, también se produce algo de café, plátano y frutas como mamey, mango y otros. Las unidades productivas pequeñas prácticamente no cuentan con ganado, cuando llegan a poseer algún bovino, por lo general es animal de trabajo o lo tienen como ahorro para período de fiestas o emergencias. Los ovinos y caprinos son escasos, los primeros existen en algunas de las regiones más altas. Las aves son para consumo eventual de la familia o para venta en el mercado más cercano los días de plaza. Algunos ejidos de Tlatlauqui y Zacapoaxtla tienen asignados algunos cientos de hectáreas de monte, pero la venta de madera apenas les sirve como un pequeño complemento de sus ingresos. Otra actividad complementaria que desarrollan los campesinos minifundistas y ejidatarios de la región es la fabricación de artesanías: ollas de barro en Cuetzalan, Zacapoaxtla, Zaragoza y Zautla; tejidos de lana en estos mismos municipios y en

Tlatlauquitepec y bordados a mano en casi todos los de la parte alta y media.

Si bien en el tipo de producción para el mercado se percibe una diferencia, tal como se acaba de señalar, las condiciones en que se desarrolla la producción son prácticamente idénticas en todas las unidades pequeñas. Para caracterizarlas brevemente se puede señalar que la enorme mayoría son de infrasubsistencia, es decir, el tamaño de las parcelas tienen un promedio de 1.5 ha por familia, por la calidad de los suelos y los recursos para su explotación, no permiten mantener a una familia de 5 miembros. Las técnicas de explotación empleadas son tradicionales, incluso en muchas zonas se utiliza la coa, el azadón o el machete para la siembra. En las regiones menos escarpadas cuentan con arados de madera que son accionados por fuerza humana, y en los mejores casos por mulas o bueyes. La escasez de tierra impide la rotación de cultivos y el acceso a semillas mejoradas, fertilizantes y los plaguicidas son muy limitados. Por otra parte, su propia pobreza no los hace solventes como para ser receptores de créditos bancarios, de allí que deban recurrir a usureros.

Para la venta de los productos ya señalados, los campesinos que viven relativamente cerca de las plazas de mercado acuden allí. Pero es insignificante el porcentaje de los que pueden vender directamente su producción a los consumidores. En el caso de las frutas, granos y artesanías deben hacerlo a intermediarios y acaparadores que poseen los medios de transporte y las bodegas para almacenar la producción. Estos imponen los precios y las condiciones de venta. Es común que los intermediarios— ante la carencia de una fuente de crédito para la producción de minifundistas— compren las cosechas a tiempo, lo cual les facilita aun más la imposición de precios arbitrarios.

Durante décadas, en el caso del café, el producto más importante de la región, los campesinos debieron venderlo a los dueños de los beneficios. Cuando Inmecafé se crea

y penetra en la región. el Estado participa como comprador y promete a los campesinos entregarles crédito e insumos para la producción, asegurándoles además un precio de venta justo. Sin embargo, esta empresa después de instalarse en la región, se coludió con los grandes productores y comerciantes, y de igual manera los campesinos continuaron recibiendo bajos precios por su producción. Unas cuantas familias son las que controlan la totalidad del comercio del café. La fruta es acaparada por comerciantes locales y fuereños coludidos entre sí y el precio que pagan a los campesinos es de menos del 30% de lo que paga el consumidor. Estas mismas familias han controlado el comercio de los productos básicos en la región.

Las haciendas agrícolas y ganaderas existen en la parte oeste de la región desde la época de la colonia. Sin embargo, todavía hasta el siglo pasado y en algunos casos al inicio de éste, algunos municipios se encontraban cubiertos de bosques y sólo eran cultivadas pequeñas extensiones de tierra por los indígenas que entonces eran los únicos usufructuarios. La construcción de la carretera México-Tuxpan a mediados del siglo XIX, favoreció la formación de haciendas ganaderas y agrícolas en estos municipios, tal fue el caso, por ejemplo de Xicoteppec de Juárez.

De 1920 en adelante los ganaderos ampliaron sus tierras utilizando vaqueros que amenazaba, perseguían y asesinaban a los agraristas. También mediante la corrupción de dirigentes campesinos y fomentando las luchas entre comunidades y campesinos, se hicieron de tierras para la ganadería. Otro método al que recurrieron, como en los municipios de Francisco Z. Mena y Pantepec, por ejemplo, fue determinar en visitas que realizaban al campo, extensiones de tierras incultas, para luego viajar a la cabecera del Distrito registrar la propiedad y "legalizar" la supuesta tenencia, previa "mordida" a los funcionarios del registro.

La venta de parcelas a los campesinos se empleó para despojarlos de sus tierras comunales. Hay constancias

en los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) de la dotación de tierras comunales de Pantepec como terreno ejidal para campesinos del pueblo de Amaluca, que no se llevó a efecto porque las tierras comunales habían sido vendidas varias veces como propiedad privada.

Otro método de despojo fue la renta de parcelas comunales; cuando los campesinos debían abandonar la región por amenazas o asesinatos de miembros de su familia, los ganaderos rentaban sus tierras, las cercaban y las iban incorporando como potreros a sus dominios.

En el lado este de la Sierra, es decir el área de influencia de Teziutlán, estaba la vía por la cual se sacaba el ganado del norte de Veracruz hacia el Distrito Federal. Sin embargo a diferencia de la otra zona, comentan ganaderos de Teziutlán que hasta la época de Porfirio Díaz, desde el mar hasta Teziutlán sólo existían bosques y montes y la densidad de población era muy baja. Solo había dos o tres haciendas ganaderas de firmas españolas que se dedicaban al engorde de becerros que traían de Guerrero.⁵

Inicialmente, las tierras de las haciendas fueron terrenos comunales en donde los indígenas cultivaban para su subsistencia algo así como 1/2 hectárea de maíz y usufructuaban pequeñas áreas boscosas. Practicaban la rotación de la tierra año con año para que ésta no se agotara. Los nuevos ganaderos, sobre todo de origen español, fueron comprando y acaparando terrenos mediante "el trueque", es decir, los indígenas les entregaban las escrituras de sus predios a cambio de los productos que necesitaban para subsistir; maíz, azúcar, y otros; las deudas que acumulaban y que nunca podían rescatar, terminaban con el despojo de sus tierras.

A partir de la Revolución de 1910-1917, pero sobre todo desde el período de los 30-40, continuó el despojo de

⁵Entrevista a un ganadero de Teziutlán, febrero de 1983, realizada por los autores

las tierras comunales para uso privado, y al mismo tiempo se constituyeron ejidos, sin embargo las dotaciones de tierras se efectuaron en las zonas más abruptas, respetando las grandes propiedades.

La intervención de la Confederación de la Pequeña Propiedad, la Liga de Comunidades Agrarias, las Asociaciones Ganaderas Locales y otras instituciones ha propiciado el despojo de los campesinos, involucrándolos en trámites legalistas de amparos y contra amparos, procesos que han durado hasta 50 años. Muchas veces cuando la Secretaría de la Reforma Agraria ha llegado a resolver un caso, los solicitantes habían muerto y se anulaba la entrega.

Los grandes propietarios, por su parte, para protegerse de la afectación de sus tierras, llevaron a cabo el fraccionamiento de éstas. Basta revisar el Registro de la Propiedad de Huauchinango, para comprobar que, mediante ventas simuladas, las dividieron a los miembros de su familia y a prestanombres.

Desde el siglo pasado la mayoría de las grandes haciendas eran fundamentalmente ganaderas, y a principios de éste, con la llegada de propietarios, especialmente de Veracruz, que disponían de capital para comprar tierras, la ganadería se extendió a todos los municipios de la región. A medida que crecía la ganadería, fue disminuyendo el bosque. De 1950 a 1970, éstos prácticamente desaparecieron en toda la región, en cambio los pastizales se triplicaron en muchos municipios, en la mayoría se duplicaron y hubo casos, como Tlaxco y Teziutlán, donde se cuadruplicaron. (Ver cuadro 2).

La labor era realizada por los campesinos contratados por los terratenientes. Ellos desmontaban y luego sembraban maíz y entre éste, el pasto. Tan pronto se cosechaba el maíz, iban creciendo los pastizales y los campesinos eran expulsados de la tierra. Así se formaron los potreros. En ellos, desde entonces, se expandió el ganado vacuno para engorda. A pesar, del despojo y la expulsión de los campesinos hacia las tierras altas, no se interrumpió la relación entre éstos y los ganaderos. Es decir, el control

económico y político lo seguían ejerciendo los ganaderos también en la zona alta de la Sierra, y también se da por la disputa permanente de la tierra. Aunque, ésta última puede mantener un carácter sordo durante largos años, a costa de los momentos en que irrumpe con violencia y pasa a ser la protagonista de la historia en las relaciones sociales locales.

La persistencia de este conflicto obliga a describir la situación en que viven y trabajan los campesinos minifundistas y los "sin tierra", tanto de tierra caliente como en la Sierra alta, que tienen ante su vista, perenne e implacablemente, los grandes potreros ajenos en los que pastan con holgura unas cuantas cabezas de ganado.

1. Las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos

El 90% de los campesinos de la Sierra son productores de infrasubsistencia (y unos pocos de subsistencia) que basan la explotación de su parcela en el trabajo familiar. El bajo volumen de producción obtenido de la mayoría de ellas, no les permite subsistir y se ven obligados a vender temporalmente su fuerza de trabajo en los ranchos cafetaleros, ganaderos o en los centros urbanos; un poco más del 70% de los jefes de familia obtienen la parte más importante de su ingreso del trabajo asalariado.

Por otra parte, el crecimiento demográfico ha incrementado cada vez más el número de campesinos sin tierra que ya constituye más del 40% de la población total.⁶

⁶ Toda la información de este apartado y el siguiente ha sido tomada de varios autores: Sánchez, C. **Cómo está organizada la Unión de Productores de la Sierra de Zacapoaxtla y cómo responde a las necesidades del desarrollo regional** trabajo mimeografiado sin fecha y sin lugar; H. Ramos *et. al.* **Causas Estructurales del Movimiento Campesino en la**

Se puede apreciar un contraste marcado entre las cabeceras municipales más importantes en donde se concentra el comercio y los servicios, y las zonas rurales en donde persiste un grado notorio de abandono y aislamiento; todo indica que el crecimiento de algunas cabeceras se ha dado a expensas del campesino cuyos excedentes son arrebatados por los comerciantes y acaparadores que habitan en los pueblos más grandes.

El desarrollo industrial en la Sierra es incipiente. La industria más importante, ubicada en Teziutlán, es la Compañía Minera Autlán, que ocupaba 800 obreros en 1978, 500 de los cuales no tenía ningún tipo de especialización. En Zacapoaxtla y Cuetzalan, Huauchinango y Xicotepec, existen pequeños beneficios de café, pero que son insignificantes desde el punto de vista de la fuerza de trabajo empleada.⁷

Las condiciones de vida de la población pueden calificarse de infrasubsistencia. Su dieta alimenticia se compone de maíz, chile y frijol. Sólo en ocasiones de alguna celebración consumen carne u otra proteína animal. En épocas de producción, las frutas se incorporan escasamente a la dieta. La desnutrición tiene carácter endémico y es la que propicia el alto índice de enfermedades infecciosas, gastrointestinales y pulmonares que sufre y de la cual muere la población. Las viviendas constan de uno o dos cuartos de "pared", o de caña de maíz y especialmente entre la población rural, no cuentan con servicios de ningún tipo.

El grado máximo de educación alcanzado por los niños es el 6o. año de primaria; y de noviembre a febrero el 40% de la población infantil no asiste a la escuela por dedicarse a las labores agrícolas.⁸

Sierra Norte de Puebla. Universidad Autónoma de Chapingo 1980. Espindola, J.C. **Zacapoaxtla un estudio de Ciencias Sociales aplicado.** 1962. Hoyo, José Félix. **Estructura Productiva y Lucha de Clases.** La Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz. Congreso Agrario 1979. Universidad Autónoma de Chapingo.

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibid.*

El predominio de la propiedad privada minifundista en la región es aplastante. Un 98% de los propietarios son minifundistas con parcelas de hasta un 1/4 de ha; sólo un 1% cuenta más de cinco hectáreas. En algunos municipios como el de Ayotoxco el 55.4% de las unidades productivas posee sólo el 0.78% de la superficie cultivable; en Tenampulco el 37.4% posee el 1.1%; en Xochitlán el 92.2% de los propietarios tienen un promedio de 1.2 ha; para Zacapoaxtla el 95.7% de los propietarios cuentan con parcelas promedio de 1.1 ha; en Zautla, el 87.4% de los campesinos disponen de 24.7% de la superficie cultivable en parcelas promedio de 1 ha.⁹

En contraste, alrededor del 40% de la población rural ya no posee tierras. Las tierras ejidales abarcan 36,890 ha lo que representa un 1.3% de la superficie total de la región que es de 2,654,180 ha.

Frente a la carencia de tierra que sufre la gran masa campesina y junto a la proliferación del minifundio, en la región subsisten las grandes propiedades que tienen de 300 a 1 000 ha concentradas en manos de pocas familias. Por ejemplo, en Xochitlán el 7.7% de los propietarios controla el 50% de la superficie cultivable; en Zacapoaxtla el 4.3% dispone de 59.3%; en Zautla el 12% acapara el 75% de la superficie y existen dos empresas que cuentan con 2,300 ha; en Tenampulco hay un rancho ganadero de más de 3,000 ha además sólo cuatro empresas controlan 4,600 ha. En Ayotoxco se encuentra un rancho ganadero de más de 3,000 ha y dos empresas, que ocupan 400 y 698 ha respectivamente.¹⁰

En Acateno y Hueytamalco existen cuatro ranchos con más de 3,000 ha cada uno.

El 14 de octubre de 1982 la Organización de Acción Campesina Independiente que agrupaba campesinos de los municipios de Libres, Zacapoaxtla y Tetela de Ocampo, solicitó el reparto de las fincas ubicadas en Zacapoaxtla, El Molino y Topila de 400 y 1,200 ha respectiva-

⁹ Hoyo, J.F. *op. cit.* p. 9.

¹⁰ *Ibidem.*

mente.¹¹ Esta petición demuestra que la situación sigue inalterable.

Los grandes propietarios han llevado a cabo este despojo campesino, por una parte, presionando para que no hubiese reparto agrario. En muchos casos, bajo la tutela de un administrador, han rentado las tierras a los propios campesinos. Por otra parte, cuando los caciques permitieron el reparto, reconcentraron nuevamente las tierras; ya que el campesino no cuenta con ayuda crediticia ni técnica y, por lo mismo, no tiene capital para explotarla y de esta forma se ve obligado a vender la parcela a un comprador que es "contratista" de un acaparador; o simplemente porque el cacique los desaloja (caso común de Cuetzalan, Huitzilán y otros municipios).¹²

Esta estructura de la tenencia de la tierra que determina una organización de la producción, fue generando una masa de campesinos pobres que se enfrentan a la necesidad cada vez más apremiante, de cambiar sus condiciones de trabajo y de vida para poder subsistir.

El ingreso insuficiente para subsistir que obtienen los campesinos, los ha obligado a convertirse en asalariados desde hace muchas décadas.

Las principales fuentes de trabajo a las que han recurrido, son los ranchos ganaderos donde chapean los potreros, la corta del café; pero, sobre todo, la zafra en la tierra caliente de Veracruz. A causa del descenso mundial del precio del azúcar en los años 60, se redujeron drásticamente los cultivos, varios miles de campesinos quedaron sin su complemento salarial, agudizándose hasta niveles insoportables su pobreza. A partir de esta crisis, los campesinos han insistido en demandar la tierra de los ganaderos, logrando grados de movilización y organización sin precedentes en la Sierra.

¹¹ **Uno Más Uno**, 14, octubre 1982.

¹² Nota de trabajo, año 1982.

II. La lucha social por el uso de la tierra en la Sierra Norte

1. Antecedentes

Los conflictos sociales entre campesinos y terratenientes en la Sierra Norte de Puebla, aunque sin continuidad en el tiempo y sin coordinación entre diferentes comunidades, son un fenómeno presente durante todo este siglo. El carácter de movimiento campesino organizado, lo adquirió en la década pasada con las grandes movilizaciones que sacudieron sobre todo el este de la Sierra y parte de la Sierra central de Veracruz, sin dejar de haber acciones en la parte oeste de la Sierra.

Movimiento que fue adquiriendo fuerza a través de demandas comunitarias en los pueblos y municipios y en los primeros años de la década pasada, se desarrolló ampliamente, con algunos altibajos, durante los siguientes 5 años para pasar francamente a un período de dispersión —de la gran mayoría de los pueblos— y de reorganización de algunos a partir de 1978 a la fecha.

Paralelamente, varios factores influyeron para que los campesinos de la zona se movilaran. El primero fue la caída de los precios del azúcar a partir de 1965, lo que golpeó duramente el cultivo de la caña en el estado de Veracruz, fuente de trabajo estacional para la mayor parte de la mano de obra excedentaria en la Sierra Norte, constituida por los campesinos de infrasubsistencia que

se veían obligados a trabajar como jornaleros para poder subsistir. El área sembrada de caña disminuía considerablemente y por consiguiente la utilización de fuerza de trabajo. En 1970, 15,000 campesinos poblaños participaban en el corte de caña, para 1976 eran aproximadamente 7,000. Este factor que agudiza el desempleo crónico, se une a la decisión municipal de incrementar los impuestos a los predios rústicos y ejidales; y para lo cual obligaron mediante artimañas a que los campesinos revaluaran sus predios para agregarles el título de predios urbanos. Esto permitía a las autoridades municipales incrementar los impuestos creando gran descontento.

Otros factores estructurales como la erosión del suelo y la disminución de la fertilidad, aunados a largos períodos de sequía en algunos lugares como Zautla, llevaron a los campesinos a salir de la zona y buscar nuevas tierras en donde reproducir su unidad productiva. Muchos hallaron la solución trasladándose a la parte baja de la sierra donde encontraron grandes dificultades para instalarse, ya que para entonces la mayoría de las superficies estaban ocupadas por los ganaderos. Estos, que se encontraban en una etapa de expansión de la actividad, no se conformaron con los terrenos nacionales que iban desmontando, sino que además avanzaron sobre los terrenos de los pocos ejidos que se habían constituido, desde los años 30, con grandes esfuerzos.

Colateralmente a lo anterior, los campesinos han tenido que tramitar sus solicitudes de tierra hasta por períodos de 20 años, y ni la Secretaría de la Reforma Agraria, ni los gobiernos estatales los han tomado en cuenta, lo cual ha impulsado a los campesinos a ir pensando en otro tipo de medidas para poder tener efectivamente un pedazo de tierra.

Toda esta serie de fenómenos confluyeron en un momento dado para que la gente estuviera dispuesta a movilizarse y el detonante surgió en el año de 1969 cuando la Central Campesina Independiente (CCI), comienza a promover la organización campesina en la Sierra demandando la reducción de los impuestos prediales y la devaluación de los predios que estaban sobrevaluados por los

funcionarios de Hacienda. Después de una serie de asambleas en varios pueblos, como Comaltepec y otras comunidades, se fueron extendiendo estas demandas así como la exigencia de considerar los predios como auténtica propiedad rústica, presionando a través de la huelga de pago de impuestos. En esta lucha se llegaron a integrar hasta 57 pueblos. Los primeros que se incorporan fueron varios del municipio de Zacapoaxtla, Xochiapulco y Xochitlán. Los principales argumentos partían del hecho de que el pago de impuestos estipulado a los grandes propietarios era en muchos casos igual, con predios mucho más grandes, al de los campesinos. Por ejemplo, el valor catastral de predios de más de 1,000 hectáreas en San José Acateno estaban valuados en 15,000 pesos cuando estos mismos propietarios vendían una hectárea en 2,000 pesos.

Mediante presiones estos pueblos estuvieron casi tres años tramitando una solución a sus problemas con el gobierno estatal sin conseguir nada. Pero en 1973, gracias a las movilizaciones campesinas masivas, que recurrieron hasta a la toma del Palacio Municipal de Zacapoaxtla, obtuvieron satisfacción a sus demandas.

A raíz de este hecho se inicia una nueva etapa de la lucha. La movilización se extendió hasta Libres, San Miguel, y Zautla, que se organizaron por las mismas demandas señaladas. Los campesinos que habían obtenido sus primeros triunfos se animan y comienzan por instaurar expedientes de solicitud de tierra como sucedió en Topila y Rubén Jaramillo (municipio de San José Acateno). Asimismo, se solicita la tierra de Ayotiaco, La Escondida, Chichicosapa, Cedro Viejo, La Aurora (todas ubicadas en la parte baja de la Sierra y colindantes con Veracruz). Luego de ahí se fue extendiendo la lucha hacia el estado de Veracruz en donde los campesinos acogieron con beneplácito los planteamientos de la Central Campesina Independiente.

Ante toda esta movilización que se dió, el sector de poder no se quedó cruzado de brazos, comenzando a desacreditar el movimiento a través de los periódicos de Puebla y Veracruz, y sobre todo utilizando las estructu-

ras de la Iglesia, que se **encuentran** en toda la Sierra, satanizó al movimiento tildándolo de comunista, ateo, rompe imágenes, y otros calificativos, logrando que gran parte del contingente campesino que venía participando, abandonara la lucha, dado el **poco desarrollo** de la organización hasta ese momento.

Los grupos de campesinos que continuaron, se radicalizaron, entrando en contradicción con los métodos de la CCI. A partir de entonces intentan nuevos métodos de lucha como son las marchas de presión en los mismos terrenos de los ganaderos y finalmente la toma de algunos predios. Así, el 21 de noviembre de 1974 los campesinos de Palmarcillo en el estado de Veracruz recuperaron 400 hectáreas de terrenos comunales, que mediante sobornos a las autoridades agrarias, un sólo dueño tenía en su poder.

La respuesta de los ganaderos a esta acción, fue instalarse en las noches en las inmediaciones del predio tomado y lanzar ráfagas de tiros con armas de alto poder, buscando un pretexto para que el ejército se presentara a expulsar y encarcelar a la gente por daños a la propiedad privada y posesión de armas. Esto sucedía el 11 de diciembre del mismo año, sin embargo la decisión de la gente impidió que el ejército se acercara a sus dirigentes retirándose sin apresar a nadie. El día 24 del mismo mes, el ejército regresa cuando los campesinos comenzaban a trabajar las tierras. Esta intransigencia de los campesinos de no dejar de trabajar, obligó al ejército a negociar en un plazo de 10 días el problema de la posesión; como esto no se cumplió al término del plazo, los campesinos regresaron a su labor.

La unión de los campesinos y su decisión de no ceder, impulsó a otros grupos a tomar la tierra. el 10 y el 14 de enero de 1975 tomaron la que les correspondía a los ejidos del Anayal y el Tesoro que desde los años 50 peleaban por la entrega total de la superficie señalada en las resoluciones presidenciales y que nunca se había hecho efectiva, por subterfugios legales y represalias de los terratenientes.

El 8 de abril de 1975 en la población de Mazatelco,

Veracruz, los ganaderos, inconformes con la forma de actuar del ejército, tomaron, en sus propias manos diversas acciones represivas, matando a tres campesinos de los distintos predios ocupados.

Los campesinos a través de marchas, volanteos, desplegados, y otras acciones, en la región, denunciaron la acción de los ganaderos; con ésto además fueron separándose de los métodos y proposiciones de la CCI, propiciando cada vez más la ruptura con ésta central hasta crear la Unión Campesina Independiente, que desde algunos meses antes se venía autonombrando Organización Campesina Independiente.

La constitución de la Unión Campesina Independiente (UCI) se preparó ampliamente y, el 28 de Mayo de 1975 en el poblado El Tesoro del estado de Veracruz, lugar simbólico ya que fue uno de los predios tomados previamente, representantes de más de 100 pueblos de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Media de Veracruz fundaron la organización.

2. UCI-Sierra Central de Veracruz 1975-1976

Desde que el movimiento se desplazó a la región serrana de Veracruz, colindante con el estado de Puebla, la lucha comenzó a asumir otro carácter, reivindicando como primera demanda el derecho de la tierra.

Ya constituida la UCI los objetivos principales que se planteó fueron: 1) entrega de las tierras comunales, tanto las afectadas por resolución presidencial como las de los terratenientes encubiertos por certificados de inafectabilidad; 2) la rebaja del impuesto predial a la pequeña propiedad rústica, a la ejidal y la comunal; 3) liberación del comercio del control de los acaparadores para ser manejado por los campesinos; 4) que el café pergamino, cereza y morteadado fuera pagado por Inmecafé a precios

justos y en dinero en efectivo; 5) salario justo, prestaciones y derecho de organización a los campesinos "enganchados" para ir a jornallear.

Los municipios que participaron primero en esta organización y en sus luchas, fueron los de Veracruz como Martínez de la Torre, Altotonga, Atzalan, Tlapacoyan y otros; poco a poco, y debido a los logros alcanzados, se organizaron los de la Sierra Norte de Puebla comenzando por los de Acateno, Tenanpulco, Ayotoxco, Yanahuac, Hueytamalco, Tlatlauqui y Teziutlán, extendiéndose también a la zona alta de la Sierra como Zacapoaxtla, Cuetzalan, Zaragoza y otros.

A pesar del programa planteado, las luchas se hicieron fundamentalmente (y en su mayoría sólo) por la obtención de la tierra y "después de haber realizado los trámites para recuperar las tierras, se utilizaron como forma de lucha la toma de las mismas".

En 1975 se abrió un período en el cual se agudizó el enfrentamiento con los terratenientes y el Estado, se organizaron marchas, tomas de tierra, de camiones, de cárceles y se puso en práctica la autodefensa armada.

El 16 de junio de 1975 se tomaron las tierras de Vega Chica, Veracruz, que tenía en posesión un propietario, aunque en realidad pertenecían al ejido el Naranjal. La ubicación del predio sobre la orilla del río donde colindan Veracruz y Puebla, permitía que al crecer éste se saliera de su cauce perdiendo terreno el ejido y ensanchándose el predio del propietario. Los campesinos tomaron las tierras y establecieron los antiguos linderos; al acudir el ejército del lado de Veracruz, los campesinos, apoyándose en mapas en donde se señala el cauce del río, demostraron la justeza de su petición. El ejército se retiró sin embargo, al día siguiente vino del lado de Puebla y sin razones reprimió a los campesinos. Destruyeron los linderos, tomaron presos a los principales líderes y los llevaron hasta Teziutlán donde los interrogaron y torturaron, trasladándolos a Puebla donde se les dió el mismo tratamiento; la justicia de Veracruz los reclamó y la policía de éste estado los llevó al puerto, donde permanecieron algún tiempo presos dejándolos libres dada la pre-

sión de los pueblos. El mismo día que apresaron a sus líderes, los campesinos tomaron las tierras que pertenecían al ejido de la Noria y que tampoco se les había entregado.

El 4 y 5 de octubre del mismo año se realizaron nuevas tomas de tierras, esta vez en la Palmilla municipio de Tlapacoyan, Veracruz, afectándose además, una parte del predio El Naranjal que colinda con el ejido del mismo nombre.

Esta acción exacerbó los ánimos de los ganaderos quienes mediante una propaganda bien pensada y sistemática a través de los medios de difusión, ya venían proclamando que en la región se encontraban grupos guerrilleros que sembraban marihuana y amapola, que tenían campos de entrenamiento y de concentración, además que abundaban entre los campesinos armas de alto poder y que asesinaban a la población. No conformes con crear este clima adverso en la opinión pública, los ganaderos —principalmente los Aramburu, los Ligurra, los Maitre, los Cuturrie, y otros— armaron a sus guardias blancas y tomaron por asalto La Palmilla matando a cinco campesinos el 30 de octubre del mismo año. Días después mataban a otro campesino del mismo lugar.

En un círculo de toma y daca, la región se enciende más y más; "ante la represión de los pistoleros, las columnas volantes y el ejército, los campesinos recurrieron a la autodefensa armada, a la movilización y a la solidaridad con otros pueblos; al encarcelamiento de sus dirigentes respondieron con la toma de las cárceles; a la destrucción de sus siembras por el ganado con el desalojo del mismo". Todo esto fue atrayendo la atención nacional, decidiendo el poder central intervenir directamente.

A partir de enero de 1976, como parte de la Operación Cóndor en "contra de los sembradíos de estupefacientes" comenzó a aparecer en la serranía el ejército llegando en un breve intervalo a contar con cerca de 6,000 elementos, además de las policías estatales y guardias blancas. Después de una etapa previa de reconocimiento del terreno y de las poblaciones, se estableció definitivamente en Plan de Arroyos, Veracruz.

La UCI todavía organizó una manifestación en la ciudad de Martínez de la Torre, el 29 de febrero de 1976. Se trataba de detener la represión que se veía venir a partir de la combatividad y organización de los campesinos. Cerca de 10,000 campesinos se manifestaron en las calles en forma combativa, señalando que eran los ganaderos y los gobiernos estatales los responsables de la situación imperante.

No obstante, la represión se desató. Comenzó con apresar a los dirigentes de Hueytamalco en Puebla, y Jalacingo en Veracruz el 22 de marzo del mismo año. Los campesinos enfrentaron a la policía judicial para tratar de evitar esas detenciones pero fueron apresados más campesinos. El 28 del mismo mes asesinan a un dirigente de la CNC y se lo achacan a la UCI; aumentaron los cateos en la zona en la búsqueda de los líderes y sistemáticamente amedrentaban a la población.

El primero de abril de 1976 el ejército y la policía asaltaron el poblado de Vega Chica apresando a sus dirigentes. El tres del mismo mes secuestran a uno de los dirigentes interrogándolo por espacio de ocho días; el día 8 asaltan el pueblo del Tesoro tomando presos a varios de los principales líderes de la UCI a los que trasladan a Jalapa, donde son torturados e interrogados por un lapso de 12 días. El día 10 son asaltados en forma coordinada por el ejército y la policía los poblados de Tierra Nueva y Manta Ruíz.

Los campesinos en respuesta convocan a una manifestación en la propia sierra pero el ejército la detiene con gases lacrimógenos, apresando a los pocos manifestantes que se habían presentado.

Durante ese año el ejército se instaló en la Sierra, intensificándose la represión, y la persecución de los dirigentes. Así, los líderes tuvieron que vivir escondidos, sin alimentos y con grandes dificultades; la sierra fue peinada por aire y tierra, arrasándose, en los hechos, los pueblos. En contraste, la prensa continuaba con la política de hablar de la aparición de guerrilleros en la zona y que contaban con armas de alto poder.

Evidentemente lo anterior trajo consecuencia en la organización, pues la base se desvinculó de la dirección; a su vez la misma dirección se desarticuló dado que algunos estaban presos y otros eran perseguidos. Sin que hubiese contacto alguno entre los dirigentes, al parecer poco a poco se fueron tomando decisiones con poca participación, cada vez más autoritarias y aisladas, de tal manera que se fue creando un clima de desconfianza entre los propios integrantes que, en el transcurso del tiempo, derivó en la división de la organización.

3. UCI-Sierra Norte de Puebla 1977-1978

Obligados por el estado de sitio en Veracruz, la organización se fue desplazando hacia los municipios cercanos de Puebla, donde se enfrentaron de igual manera, campesinos, ganaderos y el ejército.

Al participar en las movilizaciones de Veracruz, los indígenas de Puebla siguieron de cerca a la UCI, exigiendo al mismo tiempo la resolución de sus expedientes agrarios. Con la llegada de los dirigentes de la CCI al estado de Puebla se aceleró el proceso de organización y de luchas regionales, y para octubre de 1976 fue tomada la tierra de Topila en el municipio de San José Acateno y, al igual que en Veracruz, de inmediato los campesinos se pusieron a trabajar la tierra.

Entrado el año de 1977 y sólo en el mes de enero, los campesinos se posesionaron de las tierras de Pahuata, municipio de Xochitlán, después las de Huitzilán en la parte baja, y en la parte alta las de Texocoyohuac y el Molino. Luego tomaron las del nuevo centro de población Rubén Jaramillo, además de las de Ayotiaco.

Nuevamente la represión apareció; entre el 21 y 23 de abril de ese año, el ejército llegó desde la ciudad de Puebla reprimiendo los poblados de Topila, Palo Gacho, Zapote y Rubén Jaramillo. Se quemaron las casas, destruyéndose

las milpas y se desalojaron los predios: fueron robados desde los expedientes agrarios hasta los aperos de trabajo. Finalmente, el ejército salió de estos poblados y los campesinos volvieron a tomar las tierras. En el mes de mayo, la parte centro y norte de Puebla se vió inundada de recuperaciones. Aproximadamente, fueron 75 recuperaciones en total, de las cuales sólo cuatro estuvieron organizadas por la UCI.

Aunque la CCI, que desde 1975, pasó a constituirse en región en la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (FIOAC), perdió gran parte de su fuerza con la separación de la UCI, motivó al mismo tiempo el trabajo organizativo en algunos municipios de la Sierra y, en la ola de tomas, apoyó y defendió por su propia cuenta a varios grupos campesinos. En otros casos, los campesinos por sí solos, ó en grupos, se organizaban para invadir algunas tierras, aunque fueron golpeados mas brutalmente. El 25 de septiembre de 1977 se tomaron las tierras de Atalpan y días después también las de Cuauhtamazaco, ambos en el municipio de Cuetzalan. El 24 de noviembre del mismo año, guardias blancas apoyados por el ejército atacaron el poblado de Pepextla desalojando a los campesinos que habían tomado las tierras de Cuetzalan. Los campesinos nuevamente se organizan recuperando las tierras el 15 de diciembre del mismo año.

Al igual que en otras ocasiones para detener la represión, los campesinos de la Sierra y sus organizaciones realizaron una gran manifestación en una ciudad importante. Esta vez se escoge Teziutlán, lugar en donde se encontraban los ganaderos más importantes de toda la región. El 17 de enero de 1978 se comenzó el año con una gran concentración en aquella ciudad, apoyándose no solamente en las fuerzas campesinas sino también en estudiantes normalistas de la región, en choferes de autobuses semiurbanos y en otros contingentes. No obstante, entre el 25 y 26 de enero el ejército realizó una redada en la zona, tomando presos a dos campesinos de Cuauhtamazaco, otro de Zoquita y uno más de Pepextla. Posteriormente, bajaron hasta La Punta en Poza Larga quemando todas

las casas. La represión siguió hasta San Pedro Rayón donde golpearon a la gente del poblado.

1977 y 1978 fueron los años de mayor auge de la lucha por la tierra en la Sierra Norte y también el período de represión más feróz: para mediados de 1978 solamente la UCI contaba en su haber, desde su fundación como organización a esa fecha, 13 campesinos muertos entre dirigentes y miembros de base, además de 15 a 20 campesinos encarcelados. El ejército se instaló, definitivamente, en la Sierra estableciendo retenes en Acuaco, Chinaulingo, Tlatlauqui, Mazatepec, Cuetzalan, Huehuetla, Xochitlán, y otros lugares donde detenía gentes y vehículos. Durante el mes de junio se tomó completamente la sierra con cerca de 8,000 soldados. Este hecho se conjugaba con acciones impunes de los pistoleros a sueldo de los terratenientes, de las columnas volantes, y otros medios. Siguió en pie el desprestigio continuo de la organización campesina a través de la prensa local.

La UCI había aprendido en Veracruz que era necesario hacer alianzas con otras organizaciones que pudieran presionar, en el momento de los descalabros. En este caso la UCI, había iniciado relaciones con organismos de otros estados e incluso con algunos partidos de oposición. Sin embargo, por la manera en que funcionaba la organización, en la que cada vez más se fue restringiendo la participación de las bases en la toma de decisiones, tampoco aceptaron sugerencias de otros organismos. Así su relación con éstas fue fugáz, sectarizándose cada vez más y más hasta quedar aislada en los peores momentos de la represión. Al mismo tiempo, la lucha ideológica y la denuncia de errores al interior de la organización llevó a que se polarizaran las distintas facciones que se habían ido constituyendo desde la etapa de Veracruz y que en ese momento afloraron con más intensidad.

El resultado de estos acontecimientos, fue el debilitamiento del movimiento campesino y de la UCI, la que finalmente se dividió en tres diferentes organizaciones. Después de un período de reflujo durante 1979, la UCI cambió su táctica, fueron aplazadas las formas de lucha

que incluían la acción directa de las masas y la autodefensa armada y se concentró en la tramitación legal de solicitudes de tierra, legalización de las posesiones y presión por la liberación de campesinos detenidos. No obstante, por la represión que se ejerció en ese largo periodo, los campesinos abandonaron la organización quedando solamente los líderes más connotados en un franco enfrentamiento de denuncias. Actualmente poco se sabe de esta organización en la serranía.

A manera de conclusión habría que señalar que, si bien la lucha campesina de los años 70 en la Sierra lesionó una parte pequeña de los intereses de la burguesía terrateniente, comerciante e intermediaria, no puso en jaque su poder. Apoyados por sus cuerpos paramilitares y por aparatos del Estado como el ejército y la Reforma Agraria, y las gubernaturas de los estados de Puebla y Veracruz, lograron imponer de nuevo su orden. Por otra parte, cohesionaron sus distintos grupos con los ganaderos, quienes cuentan con mayor poder económico y político en la región, finalmente se organizaron en la Unión Ganadera Regional, creada en 1980, cuyo principal objetivo es "defender la pequeña propiedad de la amenaza de los agraristas".¹

Los campesinos fueron violentamente reprimidos, muchos de sus dirigentes y miembros de base cayeron asesinados, otros más encarcelados, sus predios y viviendas fueron arrasadas. Por otra parte, la organización política independiente que los conducía fue prácticamente aniquilada. Sin embargo, lograron recuperar algunas tierras y sobre todo, alcanzaron un nivel importante de organización que les permitió convertirse en fuerza de presión, por lo menos durante un periodo. Ya que si bien fue desmantelada su organización de carácter netamente político, no pudo ser destruida su aspiración y voluntad de organiza-

¹ Afirmación hecha por el tesorero de la Unión Ganadera Regional de Teziutlán durante una entrevista realizada por los autores en febrero de 1983.

ción. Lo más importante del fenómeno organizativo en la Sierra fue la permanencia de esta voluntad.

Por lo que toca a los problemas estructurales de la baja en la productividad del suelo y del desempleo crónico, poco se ha emjorado a partir de esa lucha. No obstante, como una medida importante de emergencia, a partir de entonces el gobierno lanzó una serie de programas de fomento tratando de sostener una economía campesina pauperizada, que si bien no resuelven su situación estructural, la mantienen activa durante algunos meses del año. De esta manera la Sierra se vió inundada de instituciones de desarrollo que están dirigidas al mejoramiento de la producción, de asistencia técnica, de comercialización de algunos productos y del abasto de básicos. Esto fue aprovechado por algunos grupos campesinos que mantienen esa voluntad de organizarse, y también fue recogida por otras organizaciones políticas que han hecho su aparición en el escenario, con las cuales nuevamente se inicia el proceso de organización en la Sierra Norte de Puebla.

Es necesario mencionar por último, que si bien lo dominante de la actuación del Estado, a partir de 1979, es la creación de programas productivos en la región, lo anterior no quiere decir que las acciones punitivas y represivas no se continúen dando. Para esto sólo hay que recordar los hechos de Rancho Nuevo en el municipio de Pantepec en junio de 1982.

Sin resolverse todavía el problema estructural de la tierra, y aún derrotados los campesinos y su organización algunos grupos de campesinos continúan las tomas de tierras, aunque en forma esporádica y aislada. Otras organizaciones como la FIOAC siguen promoviendo y participando en este tipo de acciones, aunque con mayor cautela y combinándolas con otro tipo de reivindicaciones. Dadas las nuevas condiciones económicas en que se encuentra el Estado Mexicano y la restricción a gran escala del presupuesto federal para el campo en general y para la región en particular, es de esperarse un recrudecimiento en la recuperación de tierras.

III. El Proceso organizativo actual de los campesinos en la Sierra Norte

En el mismo período en que era tan violentamente reprimida la lucha por la tierra empezó a surgir una nueva organización campesina en la parte alta de la Sierra que descartando la lucha por la tierra, se centró en reivindicaciones relacionadas con la explotación de los campesinos por parte de comerciantes e intermediarios y propuso utilizar sólo métodos legales de lucha. Esta es la organización de cooperativas creada para controlar el abastecimiento de los alimentos básicos y de los insumos para la producción, que a continuación analizaremos brevemente¹.

Aparentemente, fueron tres los elementos fundamentales que influyeron en el surgimiento de este tipo de organización cooperativa:

- 1) Las deterioradas condiciones de vida del campesino de la región.
- 2) La experiencia organizativa que habían adquirido los campesinos desde fines de los sesentas con la CCI primero y luego con la UCI, en la lucha por la tierra.
- 3) La necesidad apremiante de seguir intentando arrebatar una parte del control económico y político a la burguesía local, aunque en la etapa de la lucha por la tierra hubieran sido prácticamente derrotados.

Posiblemente de esta derrota surge la idea de crear una organización que al usar sólo métodos legales de lucha para satisfacer sus reivindicaciones, alejara la brutal represión de la región.

La primera cooperativa se creó en la comunidad de

Para un análisis completo de las Cooperativas de la Sierra Norte de Puebla, ver a Steffen, Cristina. "Las cooperativas de la Sierra Noro-riente de Puebla". 1982. mimeo.

Ayoxinacapa, Cuetzalan, en 1976. Posteriormente se fundaron las de Xilozochico, Yahualicam, Zinacapan, Tepcinta y San Andrés Tzicuilam en el mismo municipio. Los campesinos de esta región (Sierra Nororiental de Puebla) buscaban organizarse desde comienzos de la década del 70. La iniciativa de hacerlo en cooperativas fue impulsada por técnicos del Colegio de Postgraduados que trabajaban en la región. Estos invitaban a los campesinos, sobre todo a los más pobres, a formar parte de una cooperativa que pusiera en funcionamiento una pequeña tienda de consumo.

Cada quince días se hacían reuniones a las que asistían los técnicos. Formaban un comité de responsables de la tienda, y ésta iniciaba su funcionamiento con los aportes de los socios. Algunas tenían 300 socios con cuotas mínimas de ingreso y otras eran de 15 ó 20 socios con aportaciones mayores. Una característica general fue que sólo se aceptaban campesinos de escasos recursos. Las tiendas por lo general eran atendidas por un dependiente pagado por la comunidad. A la unidad de todos los campesinos agrupados en las cooperativas se le llamó Unión de pequeños productores de la Sierra Norte de Puebla.

El objetivo promordial de las cooperativas fue lograr el control del abastecimiento de los productos de consumo básico —sobre todo el azúcar— con los cuales especulaban los comerciantes locales. Con el capital formado por el aporte de los socios, las cooperativas que se fueron formando compraban los productos y luego los distribuían entre cada una de ellas.

Ya para 1977, las cooperativas se enfrentaron a la necesidad de que Unión Nacional de Productores de Azúcar S.A. (UNPASA), las abasteciera de azúcar. El responsable de la bodega de Zacapoaxtla accedió a la presión campesina y durante un tiempo les proporcionó lo que necesitaban.

En la medida en que las cooperativas lograron regular el precio del azúcar fueron aumentando en número y, por lo tanto, incrementaron sus necesidades de abastecimiento. A pesar de la presión de los comerciantes locales

contra ellos, la oficina de México autorizó un abastecimiento de 20 toneladas mensuales. El paso siguiente fue tratar de controlar el comercio del maíz y otros productos a través de CONASUPO, pero esta institución no atendió sus demandas. Ya para entonces la organización cooperativa se había extendido a Zacapoaxtla donde estaban funcionando 30 cooperativas. Este crecimiento les permitió formar dos Uniones Regionales de Cooperativas, la de Cuetzalan y la de Zacapoaxtla. Las mesas directivas, de las Uniones se reunían cada 8 días en ambos municipios para discutir los programas pertinentes.

Para esta época los objetivos de las Uniones se ampliaron: además de solicitar a UNPASA un aumento de la cuota de azúcar, y de pedir a CONASUPO que los abasteciera de los productos básicos, se exigió la rebaja del impuesto predial. Para reforzar las demandas, el 11 de junio de 1979, se reunieron unos 3,000 campesinos y nombraron una comisión para que viajara a Puebla a presentar las solicitudes. Sin embargo, la comisión no fue recibida por ninguna autoridad y ninguna de las demandas fue aprobado.²

Las instituciones y los funcionarios, en alianza con los comerciantes y grandes propietarios, preocupados de que el fortalecimiento de las cooperativas implicara el debilitamiento de su control sobre el campesinado, se convirtieron en los principales enemigos de éstas. UNPASA exigía a los cooperativistas identificarse con fotografías para entregarles la cuota del azúcar, y además se negó sistemáticamente a aumentar ésta. En Cuetzalan, Banrural, el Instituto Nacional Indigenista (INI), INMECAFE, PIDER y SRA sobornaron al secretario de la Unión Regional; éste grababa todas las discusiones de la Unión en cintas que entregaba a esas instituciones. De tal manera que los

² C. Sánchez "Cómo está organizada la Unión de Pequeños Productores de la Sierra Norte de Puebla". Entrevista a los presidentes de la Unión Regional de Cooperativas de Zacapoaxtla y Cuetzalan. Entrevista al presidente de la Unión Agrícola Regional de Productores de Pimienta, Cuetzalan. Las entrevistas fueron realizadas por los investigadores en 1982.

campesinos no podían adelantar ningún plan sin que las instituciones lo supieran y lo boicotearan.³

En septiembre de 1979, cuando se realizó la asamblea general convocada por la mesa directiva de las Uniones para rendir el primer informe de actividades de las cooperativas, las instituciones y comerciantes desarrollaron una campaña de desprestigio acusando a las cooperativas de promover las invasiones de tierras, de ser comunistas, de que los dirigentes robaban el dinero, etcétera. El resultado fue una escasa participación campesina en la asamblea. Sin embargo, en 1980, la organización campesina había crecido y contaba con cuatro Uniones Regionales. A las dos anteriores se sumaron la de Huehuetla y la de Ayotoxco.⁴

En 1981, las cooperativas de Zautla que formaban parte de la Unión de Zacapoaxtla, se independizaron y formaron la unión Regional de Cooperativas Zautecas. En 1982 había 162 cooperativas en la Sierra agrupando en ellas a cerca de 15.000 campesinos, en Zacapoaxtla 69 cooperativas, en Cuetzalan 48, en Zautla 23, en Ayotoxco 12 y en Huehuetla 10.⁵

Cada conquista de las cooperativas ha sido el fruto de largas luchas. Las más importantes han sido:

La lucha por la legalización. Esta era importante porque sólo las organizaciones legales pueden ser sujeto de crédito y pueden trabajar con programas institucionales. Primero trataron de lograrla mediante las formas jurídicas de Asociación Rural de Interés Colectivo y Sociedades de Producción Rural. Pero ambas dejaban fuera la posibilidad de organizar a todos los trabajadores sin tierra y a los campesinos que no tenían sus papeles en regla, requisito que exigen tanto el Banrural como la SRA, para trabajar y otorgar reconocimiento legal. Para el Banrural tam-

³ Entrevista al Presidente de la URC de Cuetzalan. Realizada por los investigadores en 1982.

⁴ C. Sánchez, *op. cit.*

⁵ III Informe de actividades de las cooperativas, 20 de septiembre de 1981.

poco son sujetos de crédito propietarios que tengan menos de 2 hectáreas, que es el caso de la mayor parte de los propietarios de la Sierra. Finalmente el delegado de la SRA en el estado de Puebla se opuso explícitamente a legalizar las cooperativas por estar en "manos de elementos subversivos".

La carencia de reconocimiento legal no fue obstáculo para el desarrollo de la organización que siguió creciendo y empezó a intervenir en otros ámbitos de la actividad campesina, como es la obtención de insumos para la producción y la comercialización de ésta.

Finalmente, en 1980, con el apoyo del Departamento de Organización de Productores de la SARH lograron la legalización constituyéndose como Cooperativas Agropecuarias Regionales.⁶

Lucha por controlar el abastecimiento de los productos básicos. Uno de los principales beneficios que han aportado las cooperativas a las comunidades, es el abastecimiento de productos de consumo básico a precios controlados por ellos, por intermedio de las tiendas cooperativas. Hasta finales del pasado sexenio estuvieron trabajando con el programa Conasupo-Coplamar instalado en la zona en 1980. Las cooperativas solicitaron que este programa llegara a sus comunidades y acordaron que socios de ellas administraran el programa. De esta manera los jefes de almacén, los dependientes de las tiendas, los estibadores, los administradores y el consejo de vigilancia, están formados por personas elegidas por ellos. El almacén Conasupo-Coplamar y gran parte de las tiendas comunales, ha debido ser construido sobre terrenos de las cooperativas.

Hasta el año pasado el almacén de Zacapoaxtla vendía hasta cuatro millones de pesos al año, pasando a ser el almacén Conasupo-Coplamar con mayor volumen de ventas de los 16 existentes en el estado de Puebla. Los

⁶Entrevista hecha por los investigadores en 1982 al presidente de la Unión Regional de Productores de Pimienta. C. Sánchez *op. cit.*

almacenes de Zacapoaxtla y Cuetzalan eran los únicos del estado que funcionaban bien. Las tiendas comunales que empezaron vendiendo 4 productos, hoy ofrecen 54 productos a sus socios y comunidades.

Lucha por la obtención de fertilizantes. La comercialización de los fertilizantes, insumo indispensable para la producción campesina, ha estado controlada desde hace muchos años por los comerciantes que han especulado con el precio. El Banrural y el INI, los otros distribuidores, sólo lo entregan al reducido número de campesinos que están organizados en grupos locales de crédito y sociedades de producción rural. El grueso de los campesinos de la Sierra, pues, deben depender de los comerciantes. A partir de 1979, los cooperativistas empezaron a comercializar este producto gracias a que contaban con simpatizantes de las cooperativas en las bodegas de fertilizantes de Tlaxcala. Y a ese año llegaron a distribuir 600 toneladas, lo que representaba el 20% de las necesidades de la zona.

Lucha por el control de la comercialización. Uno de los problemas fundamentales de los campesinos de la Sierra es el control que ejercen los coyotes e intermediarios sobre la comercialización de la producción. De ahí que las cooperativas se propusieran el control de esta fase de la producción. El primer paso se dió en 1977 con la pimienta gorda, con cuyo comercio los coyotes ganaban dos millones de pesos en sólo dos meses del año. El primer intento de comercializarla fue muy difícil para las cooperativas porque sus directivas desconocían los mercados exteriores. Pero al cabo de tres años, su proyecto se convirtió en un éxito. A partir del año pasado han comenzado con el café y ya han tenido sus primeros logros. A través de negociaciones con la SRA, la secretaría de Comercio y el Inmecafé han podido obtener una cuota de exportación y a través de sus comisiones de comercialización han logrado vender su café a precios mucho más altos que el de los intermediarios y del propio Inmecafé. Con el resto de los productos aún no han podido avanzar en este sentido.

1. Alcances de la Organización Cooperativa y el uso del suelo

Teniendo presente la carencia de recursos de todo tipo de los campesinos de la región, los promotores del Colegio de Postgraduados sostuvieron la necesidad ineludible de aprovechar los programas de las instituciones del Estado para que la organización funcionara. No obstante, dada la larga experiencia de ineficiencia en los programas cuando sólo los técnicos los instrumentan, su objetivo fue que los campesinos dirigieran y administraran los programas para evitar anarquía y despilfarro. De esta manera, los campesinos y su organización llegarían a planificar la producción y controlar todas sus etapas. La participación en los programas estatales en ningún momento debía comprometer la independencia de las cooperativas con respecto a las instituciones. Incluso la figura asociativa que adoptaran no limitaría su acción.

De acuerdo a esto, el tipo de funcionamiento propuesto para las cooperativas por sus impulsores, está en estrecha relación con su concepción de la táctica a desarrollar para conseguir los objetivos que se planteaban. La multiplicidad de objetivos que se propusieron cumplir determinaron una estructuración en base a comisiones. Las tres principales: la de distribución de productos básicos, de comercialización de productos agropecuarios y de mejoramiento de la producción. En segundo orden están, la de previsión social, industrialización, educación y propaganda cooperativa, jurídica, de conciliación, arbitraje y estadística. Cada Unión Regional y cada cooperativa comunal deben contar con estas comisiones.

La participación de los campesinos en la vida de las cooperativas no es todo lo dinámica que debiera ser. Los campesinos que intervienen en las asambleas son pocos. Por lo general, son los promotores quienes toman la palabra, plantean los problemas e inciden profundamente en la toma de decisiones. Puesto que la Comisión de Educación y Propaganda, que debería ocuparse de la capacita-

ción organizativa y de formación ideológica de las bases, no funciona en la práctica, en la mayor parte de los casos, los campesinos no tienen conocimientos para resolver ciertos problemas o formas en las cuales expresar su opinión.

De ahí que las decisiones las tomen sólo los dirigentes, y algunas de ellas sean desconocidas para las bases. La visión del conjunto de sus problemas, sólo la tienen algunos dirigentes de las Uniones Regionales. Junto a estas limitantes internas al funcionamiento de las cooperativas, están las externas que cobran un peso prácticamente decisivo en la vida de éstas.

Los socios de las cooperativas, como lo hemos visto antes, pertenecen al sector más pobre del campesinado de la Sierra. La mayor parte de ellos son pequeños propietarios que tienen de 1/4 a 2 ha de tierra; el otro grupo grande está formado por los trabajadores sin tierra y en tercer lugar, hay un grupo de ejidatarios minifundistas. Por lo tanto, el problema fundamental de la mayor parte de ellos, sigue siendo la carencia de la tierra.

En las zonas en las cuales la tierra es de peor calidad y en donde es mayor la pendiente del terreno, aparentemente no existe la gran propiedad (Cuaximaloyan, Tepéhican, Cuacuilco, y otras). Pero en el caso de Zacapoaxtla y Xochitlán y en mayor medida en Ayotoxco, Tenampulco, Cuetzalan, Acateno, Hueytamalco, Teziutlán, y algunas más, existen ranchos hasta de 3,000 ha tanto ganaderos como cafetaleros.

En estos municipios cada vaca dispone de al menos 1.5 hectáreas para su alimentación y engorda; cada familia campesina, de un promedio de 7 personas, dispone en cambio de menos de una hectárea para sobrevivir. Si al tamaño irrisorio de su predios (cuando lo tienen) sumamos la mala calidad de la tierra que les asignan, se puede entender por qué los campesinos decían "aunque trabajemos todo el día y pusieramos todo el fertilizante, la tierra no nos daría lo suficiente para alimentar a la familia". Si no les alcanza para alimentar a la familia, mucho menos para "capitalizar" e iniciar un proceso de acumulación

que les permitiera romper con la dependencia de los sectores dominantes.

Otro elemento que influye en la debilidad potencial de estas organizaciones es que sus socios en cuanto productores campesinos de infrasubsistencia, no ocupan un lugar estratégico en la economía del país, de ahí que su capacidad de presión sea bastante restringida y su capacidad de convertirse en campesinos autosuficientes sea nula. Su extrema pobreza y carencia casi total de recursos, conducen necesariamente a que deban depender de los programas asistenciales de las instituciones oficiales para poder subsistir. Grandes dificultades se resienten actualmente en las cooperativas al suspenderse el programa Conasupo-Coplamar.

La necesidad ineludible que tienen estos campesinos de trabajar asalariadamente una parte importante del año, los aleja de sus comunidades. Este hecho dificulta el funcionamiento regular de las cooperativas, ya que hay largos períodos de tiempo en los cuales los jefes de familia y los hijos mayores, deben ausentarse.

Aunque es evidente que los campesinos con su organización han abierto un espacio político en la región, éste les ha costado grandes luchas y sacrificios. Sin la lucha radical de los años setentas la región seguiría caracterizada sólo por la dominación arbitraria de los ganaderos y cafetaleros. Esta continúa sin lugar a dudas, pero en la actualidad se ve matizada por la aparición de grupos organizados, activos y por las instituciones de desarrollo que han proliferado en la zona.

No obstante continúan existiendo grandes dificultades y obstáculos para que las organizaciones lleguen a disputar la hegemonía aplastante que siguen manteniendo los ganaderos. Si bien las cooperativas han alcanzado ciertos logros en la comercialización y el abasto, ya hemos visto algunos de los problemas internos por los que atraviesan; pero más importantes es que su expansión está dificultada principalmente por la imposibilidad de ampliar los medios de producción, causa original de toda la radical movilización anterior y la actual más institu-

cionalizada. Es la necesidad de reproducción de la unidad familiar la que genera los demás problemas y frente a ello no están dispuestas a ceder las clases que controlan los medios de producción.

Pero aún sin plantearse explícitamente este conflicto, la organización cooperativa no llega a resolver otros problemas más accesibles tanto de comercialización, como de abasto. Estos son por ejemplo el acceso a las herramientas, a los materiales de construcción, el vestido, el transporte, y otros que todavía siguen en manos de los comerciantes-cafeteros ganaderos-terratructenientes de la zona.

Estas son las posibilidades y alcances que se vislumbran a corto plazo en la organización de los productores pobres de la zona. Está en ellos buscar las salidas más idóneas y cercanas a su realidad. Pero también están las fuerzas opositoras que analizaremos en el próximo capítulo, que también tienen sus propias organizaciones y propósitos.

IV. El uso actual del suelo en la zona ganadera

La caracterización que hemos hecho de las microregiones de la Sierra Norte de Puebla indica claramente el predominio del proceso productivo ganadero en las tierras bajas, y de su combinación con la cafecultura en las laderas de altura media y pendiente suave.

Este fenómeno es el resultado de la interacción de diversos factores; unos se refieren a las características de los suelos y clima que favorecen al desarrollo de ciertos cultivos —o pastizales—, pero son sobre todo elementos de orden económico y social —de relaciones sociales de producción— los que determinan el uso actual del suelo en la zona ganadera. Y en su perdurabilidad también entrarán en juego las mismas fuerzas o factores. No en balde las movilizaciones campesinas por acceder al uso del suelo se enfrentan hoy a las vastas superficies dedicadas al pastoreo del ganado.

Al poner de relieve la importancia de los factores económicos y sociales, estamos constatando cómo la actividad productiva dominante de las grandes empresas, también dominantes, al adecuar el entorno —físico, la infraestructura, la red comercial, y algunos más— a su desarrollo, condiciona la producción de las unidades campesinas más pequeñas, subordinadas, en gran medida a las primeras, en la técnica, en los recursos financieros, en la disponibilidad de tierra, y aún en el empleo.

Si en una primera aproximación a la problemática regional cabría esperar una competencia por el uso del suelo entre la producción de granos básicos que los cam-

pesinos llevan a cabo en general, y la producción extensiva de proteína animal, del examen de las relaciones sociales presentes, resulta no una competencia, sino una complementariedad. Los campesinos reproducen— aunque en menor escala— la actividad productiva de los ganaderos y cuando sus recursos como la tierra, y en especial, financieros, no son suficientes, escogen entre dos caminos: rentar sus parcelas a los ganaderos y trabajar para ellos, o trabajar a medias con “el patrón” engordando sus animales.

Las tierras recuperadas después de años de lucha de los campesinos para obtener sus medios de subsistencia, se han sumado al proceso productivo dominante. Y en las tierras en donde la ganadería deja de ser rentable es sustituida, en la medida de lo posible, por la cafecultura. El proceso se da, tanto entre grandes ganaderos como entre campesinos, aunque éstos dejan más fácilmente la producción pecuaria para orientarse primero a la producción de café y sólo marginalmente a los granos básicos.

Las condiciones en las que se da hoy la hegemonía del proceso productivo ganadero no permiten afirmar que los conflictos sociales por el acceso a la tierra y las movilizaciones que es posible prever, tengan por resultado inmediato un cambio en el uso del suelo. Las presiones —que son ya explosivas— tendrán que traducirse en un proyecto global de aprovechamiento de los recursos para que a la larga se dé una transformación radical en la estructura que hoy tiene el uso de las tierras.

Veamos ahora como se articulan los agentes sociales de la zona ganadera y el destino que dan al suelo en su actividad productiva.

1. La evolución de la ganadería bovina en la Sierra Norte

A comienzos de este siglo, los franceses y españoles introdujeron el pasto mejorado con la variedad privilegio en la Sierra Norte. Posteriormente, llegaron el estrella, el

pangola y algo de caña japonesa. Sin embargo, la mayor parte de los potreros continúan con grama nativa.

Hasta el gobierno del General Avila Camacho (nacido en Teziutlán y dueño en los años 60 de una hacienda ganadera de más de 2,000 ha), sólo existía ganado criollo; pero él dió un nuevo impulso a la actividad ganadera y, entre otras mejoras, trajo la raza cebú.

En el transcurso de este siglo ha ido aumentando la dotación de animales bovinos en la región convirtiéndose cada vez más en productora de carne y menos de granos básicos.

El análisis de los cuadros 3 y 4 que ilustran lo sucedido en las últimas décadas, permite ver que la población de ganado vacuno se triplicó entre 1950 y 1982, mismo período en el cual el área sembrada de maíz permaneció estancada; en 1950 eran 17,805 ha y en 1981 sólo 17,038 ha.

El crecimiento más acelerado de la ganadería se dió en la década del 60, ya que entre 1960 y 1970, lo hizo en un 56.7%. En cambio, el aumento de 36.8% del área ocupada por maíz que se dió de 1960-1970, se perdió totalmente en la década siguiente, llegando la superficie ocupada al mismo nivel que en 1950.

En la parte oeste de la Sierra (Huauchinango-Xicotepec), siempre ha sido mayor el número de animales que en el este (Teziutlán). Del total señalado para 1950: 56,357 cabezas, y para 1960: 86,626 cabezas, el 57% correspondía a la parte oeste; tendencia que se ha ido acentuando hasta representar el 62% en 1970 y el 64.4% en 1983.

El municipio que más ganado ha tenido desde 1950, es Francisco Z. Mena y le sigue Venustiano Carranza. Además de ser los más grandes de la región, (535.79 km² y 308.7 km² respectivamente), son los más estrechamente vinculados con la Huasteca Veracruzana. En consecuencia el crecimiento de los pastizales también ha sido mayor en ellos.

En el período 1970-1981, la región experimentó un decrecimiento de la superficie sembrada con maíz que

alcanzó al 37.4%. De 27,236 ha que había en 1970, sólo quedaban 17,308 en 1981. (Menos del 6% de la superficie total de la región). Los municipios en los cuales ha sido más notable este fenómeno son Z. Mena, Jalpan, Xicotepec, Acateno, Ayotoxco, Hueytamalco, Tenampulco, Teziutlán y Venustiano Carranza. Se mantuvo el área sembrada en Huauchinango, Tlacuilotepec y Tlaxco. Y sólo creció en Pantepec un poco y bastante en Cuetzalan.

No se tienen cifras para este período en cuanto al crecimiento de las tierras ocupadas con pastizales; pero sí se puede decir que en algunos municipios en donde más disminuyó el maíz: Z. Mena, Acateno, Hueytamalco y Tenampulco, aumentaron considerablemente las cabezas de ganado.

Sin embargo, no se podría dar como un supuesto general que toda expansión de la ganadería en la región, se hace a expensas del cultivo del maíz. Ya que en Jalpan, Xicotepec, y Ayotoxco, por ejemplo, disminuyeron ambos; en Venustiano Carranza se mantuvo el número de cabezas; y en Tlacuilotepec se duplicó el número de cabezas en el mismo período en que se mantuvo el área sembrada con maíz.

La expansión del cultivo del café es un elemento que hay que considerar para analizar la evolución de la producción en la región. En efecto, en el año 1980, el área ocupada por los cafetales en los principales municipios cafetaleros era de 16,244 ha es decir casi igual a la cubierta con maíz. (Ver cuadro 5). Los municipios más involucrados en esta actividad: Xicotepec, Tlacuilotepec, Hueytamalco, Tlaxco, Cuetzalan, Jalpan (por orden de importancia), experimentaron en el período 1970-1981 una drástica disminución del cultivo del maíz, exceptuando Tlacuilotepec que mantuvo su área y Cuetzalan que la aumentó. (Ver cuadros 3 y 4).

2. Los ranchos ganaderos en la Sierra Norte

La gran mayoría del ganado de la Sierra caliente, es de pastoreo libre. Estabulado sólo existe en Teziutlán en donde es lechero: en 1982 había 575 vacas estabuladas.

Es una ganadería de carácter extensivo y no se practica la rotación de potreros. Esto, según los ganaderos, por varias razones. Una porque cuando se cumple el ciclo rotatorio, todavía no se ha regenerado el pasto, provocando el enflaquecimiento de los animales. Porque el agua, por lo general, está en un extremo del predio y este no se puede dividir en varios potreros con acceso a ella. Porque muchos ganaderos tienen sus propiedades dispersas en distintos lugares del municipio y les resultaría muy costoso trasladar los animales de una a otra. Y, finalmente, porque debido a la accidentada topografía, les resultaría muy caro comprar el alambrado para separar los potreros.¹

La región de la Sierra Norte de Puebla, es una de las más cercanas al D.F., en donde se engorda ganado. De allí que la mayor parte de este, un 70% o más, sea de engorda para producir carne para el Distrito Federal. Es más rápido y menos laborioso comprar los becerros y mantenerlos en engorda para venderlos en un plazo aproximado de dos años, que tener ganado de cría y esperar a que la vaca de a luz y crezca el novillo. Los cuidados que requieren ambos son mucho mayores que los exigidos por el becerro comprado. Por otra parte, el terreno se presta más para el engorde que para la cría, ya que los pastos no se reponen rápidamente y el becerro come menos que una vaca.

¹ La información que se utilizó en la elaboración del capítulo procede de entrevistas realizadas en el año 1981 y de septiembre de 1982 a febrero de 1983 a funcionarios regionales, dirigentes ganaderos, campesinos y autoridades municipales.

Los ranchos de cría requieren de un trabajo más intenso (hay algunos en Zapotitlán, Zongozotla y Venustiano Carranza): hay que hacer un seguimiento a cada vaca (y deben ser al menos 100 para que produzcan 60 becerros al año) y velar por la sobrevivencia de las crías expuestas a muchos peligros por lo abrupto del terreno.

Los becerros para engorda, en su mayor parte son traídos de los estados en donde predomina el ganado criollo de baja productividad: Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Chiapas. El de Guerrero produce un rendimiento del 48% frente al huasteco, que es el mejor del trópico, de 56 ó 57%. Las razas que predominan son la criolla y la cebú-suizo. En el oeste hay también cebú-brasileño y cebú-braman. El tiempo de engorda oscila entre 18 y 24 meses. El período de abril a junio, cuando el pasto crece más aceleradamente, constituye el de engorda acelerado. De allí que en junio y agosto sea mayor el flujo de animales para el mercado del Distrito Federal.

Ganaderos y funcionarios de la región, señalaron como tamaño promedio de los hatos, 70 cabezas en Hueytamalco y Teziutlán, 140 a 200 en Xicotepec, Venustiano Carranza y Francisco Z. Mena. Pero todos reconocieron la existencia de ranchos mayores, como también de otras unidades productivas más pequeñas.

En las tierras más bajas es más alta la densidad del ganado. Como la tierra es de mejor calidad, de barro y no de arena, los nutrientes son más abundantes y variados; lo que sumado a la mayor humedad permite que el pasto esté siempre de buen tamaño. La temperatura más alta también favorece al ganado. De los 14 municipios estudiados, los que históricamente han tenido una mayor población ganadera son, por orden de importancia: Francisco Z. Mena, Venustiano Carranza, Hueytamalco, San José Acateno, Tenampulco, Pantepec, Jalpan y Ayototco. (Ver cuadro 3).

La fuerza de trabajo que se emplea en los ranchos ganaderos es muy poca. Como personal estable para un rancho de 100 ha de ganado de engorda, basta un vaquero auxiliado por uno o dos personas en las prácticas de

manejo. Este vive en el rancho y le corresponde revisar cercas, vigilar el chapeo, dar sales, vacunas, vitaminar y bañar al ganado. Para el chapeo de los potreros sí ocupan bastante mano de obra que es contratada en cuadrillas por "sacagentes", en pueblos cercanos como Tlatlauquitepec y Altotonga, o en otras regiones.

La comercialización de su producción la controlan los mismos ganaderos, que son quienes determinan su precio. Además tienen la concesión de abastecer todo el ganado vacuno para el rastro, a través de las Asociaciones Ganaderas Locales.

Tal como señaló un ganadero y funcionario estatal de Xicotepec, en la Sierra Norte se practica la ganadería de flojos. La mayor parte son "ganaderos accidentales" dado que su actividad económica principal es otra. De los 60 miembros de la Asociación Ganadera Local, por ejemplo, 40 son comerciantes, profesionistas y empleados públicos. Como el vaquero permanece en los ranchos, ellos no necesitan vivir en él. Sólo un 10% se dedica exclusivamente a la ganadería. La inversión de capital en sus unidades productivas es mínima, no utilizan fertilizantes para los pastos y no cultivan forrajes.² Los demás no tienen maquinarias, ni establos, ni infraestructura adecuada. El Estado a través del Banrural les otorga los créditos para comprar ganado y mejorar su producción con la instalación de Laboratorios de Sanidad Animal de la SARH (hay uno en Hueytamalco y otro en Xicotepec) y con el programa de extirpación de la garrapata.

Esta forma atrasada, extensiva, de explotación de la ganadería, requiere de enormes superficies para ser rentable. De allí que los índices de agostadero no bajen de 1 ha por cabeza, que sea común el de 1.5 ha/cabeza y que se llegue a utilizar hasta 2.6 ha por animal.

La baja productividad por hectárea y la decisión de los

²Salvo en el oeste, allí existen 5 ranchos junto a la carretera Xicotepec-Poza Rica, que siembran forraje mecanizado: sorgo y maíz. También algunos utilizan caña de azúcar como forraje. Pero en total no hay más de 1,000 ha. ocupadas por esos cultivos.

ganaderos de no aumentar la producción mediante la intensificación del proceso productivo, sino mediante el incremento de la superficie explotada, los ha llevado a un acaparamiento progresivo de las tierras disponibles en la región. De allí que la gran propiedad sea muy frecuente. En el este de la región hay seis ranchos que tienen más de 3,000 ha, dos en Acateno, dos en Hueytamalco, una en Ayotoxco y una en Tenampulco.³ También en el oeste las hay, aunque no se cuenta con las cifras precisas respecto a su superficie.

3. El cultivo del café

El cultivo del café es una actividad casi tan antigua como la ganadería en la región. Hasta los años 40, se cultivaba en forma rudimentaria; pero desde entonces, con el alza internacional de los precios, se modernizó y ha venido desarrollándose paulatinamente. Primero, la única variedad que existía era el café criollo que empezaba a producir a los 5 años y duraba en producción de 15 a 20. Luego se introdujo el borbón y el arábigo que rinden desde los dos años, aunque no duran en producción más de 10. A pesar del gran desarrollo de la actividad, la calidad del café es baja porque el procesamiento es deficiente, ya que los beneficios son absolutos. En la actualidad, la Sierra Oeste es la principal productora del estado de Puebla, y los municipios que más contribuyen a ello son Zihuateutla, Xicotepec y Tlacuilotepec. En el este, son los municipios de Hueytamalco y Cuetzálán.

³Otras haciendas: Finca Colozapan de Luis Vega en Ayotoxco, con 800 ha.; Rancho Flores Villar con 1,000 ha.; Fraccionamiento: Finca Cuauxicota de Carlos Macip con varios miles de ha. en Ayotoxco y Cuetzalan; tiene vacunos y caballos; Ex-hacienda San Antonio Metzotlanpan 1,532 ha. de Agustín González en Ayotoxco; en Cuetzalan y Xochitlán hay fincas de más de 800 ha., pero los predios que las confrontan están dispersos; Hacienda Las Margaritas de la SARH con 2,042 ha. en Hueytamalco.

El café es producido fundamentalmente por campesinos minifundistas que disponen desde un 1/4 hasta 2 ha de tierra. El 70% de la producción proviene de ellos y el resto, un 30% de los grandes productores. Estos últimos disponen de un promedio de 30 a 50 ha y más, llegando en casos extremos a las 200 ha.

La rentabilidad del cultivo, semejante y a veces superior a la de la ganadería, despertó el interés de propietarios privados que se apoderaron de tierras aptas para el cultivo en la misma forma, aunque en menor escala, en que lo hicieron los ganaderos: por deudas y despojos violentos. Así ocurrió en Olintla, Huehuetla, y otros poblados.

La mayor parte de los grandes productores de la Sierra Oeste son originarios de Chiapas y Oaxaca en donde también tienen cafetales. También es necesario señalar que la mayor parte de los grandes productores poseen a la vez ranchos ganaderos en la región.

Un método corriente que emplearon los propietarios privados con capital para formar sus cafetales, fue entregar la tierra a medieros cuya tarea era sembrar el café y cuidarlo durante unos 4 años, en los que el campesino disfrutaba de la producción junto con su siembra de maíz, luego debía entregar los cafetales al propietario de la tierra quien continuaba su explotación, y él tenía que abandonar la tierra.

El establecimiento del INMECAFE desde los años 60, fomentó el cultivo entre los grandes productores, ya que ésta institución en sus inicios, se orientó a apoyar a propietarios con más recursos económicos.

La expropiación de los excedentes derivados del cultivo del café, en gran parte, no se realiza mediante el control de la propiedad de la tierra y de la etapa del cultivo mismo. Este proceso se lleva a cabo durante el beneficio del grano, ya que sólo los grandes productores tienen capacidad para montar estas empresas; y durante la comercialización que es controlada por los grandes productores, los intermediarios y el INMECAFE.

En síntesis, las dos principales actividades agropecuarias de la Sierra Norte: la ganadería y el café, están controlados por un grupo de terratenientes y comerciantes estrechamente ligados entre sí. Y ellos no se interesan en expandir otro tipo de cultivos porque les son menos rentables. Ellos opinan que los terrenos que no pueden ser mecanizados van al fracaso en la agricultura por el alto valor de la mano de obra.

4. La producción campesina

Las unidades campesinas de producción. Los procesos de producción campesina en la actualidad se desarrollan en lo fundamental en torno a cuatro productos: el maíz, el café, el ganado y las frutas.

El tamaño promedio de cada unidad oscila entre 1 y 2 ha sobre todo cuando éstas son de pequeños propietarios. En los 14 municipios estudiados que tienen en conjunto una superficie de 287,000 ha, hay alrededor de 66 ejidos que tiene en dotación 36,433 ha, es decir el 12.6% de toda la tierra, un porcentaje muy por debajo de la media nacional que bordea el 50%. (Ver cuadro 6). El predio del cual dispone cada ejidatario oscila entre 2 y 20 ha, éste último es el caso de algunos ejidos en Francisco Z. Mena.³

La mayor parte de las pequeñas unidades carecen de los recursos para enfrentar adecuadamente las tareas de la producción. No disponen del crédito necesario, ni de maquinaria, bodega e infraestructura en general. Una visita a la región permite comprobar que viven concentrados en pequeños pueblos pobres, sobre todo en las sierras que van de los 500 a 1,000 metros de altura en donde se produce café. En los terrenos bajos y más planos, es raro

³SRA, La tendencia de la tierra, Gobierno del Estado de Puebla, 1982.
Censos Agropecuarios y Ejidal 1950, 1960, 1970

encontrar rancherías y lo que predomina son las praderas en donde pastan los animales que, ellos sí, disponen de al menos dos ha cada uno para vivir y engordar. Las milpas son una excepción y llama mucho la atención ver a la orilla de la carretera Xicotepec-Poza Rica, entre el asfalto y las cercas que protegen el ganado, la proliferación de pequeños sembrados de maíz atendidos por campesinos miserables.

La mayor parte de los campesinos cultivan maíz. Este da hasta tres cosechas al año pero el rendimiento es menos de 1 ha, muy bajo, lo que arrastra como consecuencia que en algunos lugares, el costo de producción por kilo llegue a los cincuenta pesos. Todo el cultivo, realizado por lo general en terrenos comunales, es manual, se utilizan prácticas muy atrasadas, siembra a espeque, uso de la coa, y otros, y la producción es sólo para el autoconsumo.

Por ejemplo, los 19 ejidos de la Unión de Ejidos de Venustiano Carranza, dejaron de cultivar maíz porque la tierra ya no les rendía. También en la parte este de la región los campesinos han debido dejar el cultivo por el empobrecimiento de la tierra y su progresiva erosión. Sin embargo, si examinamos los Censos Agropecuarios vemos que en el período 1950-1970, en términos generales, no hubo una disminución del área sembrada con maíz en la región. Esta creció en 6 municipios: en Ayototco y V. Carranza aumentó 7 veces, en Tenampulco 5, en Z. Mena se triplicó y en Pantepec y Acateno aumentó menos del 100%. En donde hubo reducciones de hasta el 50% fue en Xicotepec, Cuetzalan, Teziutlán y Huauchinango, es decir en los municipios más poblados y mejor comunicados, con un mayor grado de urbanización. También en Tlacuilotepec disminuyó. Y se mantuvo la misma superficie en Tlaxco, Jalpan y Hueytamalco.⁵ Pero la drástica reducción que se produjo en el período 1970-1981, en la región, llevó al área ocupada con maíz al mismo nivel que en 1950.

⁵ Censos Agropecuario y Forestal 1950, 1960 y 1970.

Los bajos rendimientos del maíz y los precios del mercado que no compensan el costo de producción, han ido fomentando la expansión del cultivo del café en las unidades de producción campesina. La llegada del Inmecafé a la región favoreció este proceso ya que, en un comienzo el instituto compraba directamente la producción a los campesinos a precios oficiales. Hay algunos municipios, vecinos a los ganaderos, como Zapotitlán de Méndez y Zongozotla, con 90% de población indígena, donde sólo se siembra café. En el momento de la siembra del cafeto, lo intercalan con maíz y esta combinación dura hasta que el café empieza a producir. En ese momento, se abandona el cultivo del maíz.

De esta manera se ha dado el aumento de la superficie destinada al café en la región, a través de los pequeños productores. Y esto fundamentalmente por razones de tipo económico: es un cultivo perenne. Por otra parte, y esto es una ventaja fundamentalmente para los grandes productores, es más rentable que el maíz y su producto se puede procesar y dura más, por lo tanto lo pueden guardar si hay problemas con la venta. Como cada vez resulta más difícil abaratar el costo de los cultivos anuales, éste es mucho más rentable. Finalmente, hay que señalar que el cafeto es más resistente a las plagas que los granos básicos.

En la última década los campesinos han comenzado a incorporarse a la actividad ganadera en la región. Los pequeños propietarios minifundistas y las tierras comunales no han podido hacerlo porque la superficie de la cual disponen es tan pequeña que, ni aún uniéndolos a todos, sería rentable. Pero los ejidatarios, o una buena parte de ellos, han convertido sus tierras en pastizales, dejando una pequeña parte para la agricultura de subsistencia. Los ejidos ganaderos han sido organizados por las Promotorías de la SRA en conjunto con el Banrural en la Sierra Este, y promovidos por el Banrural en el oeste.

Una vez convertidos en sujetos de crédito ganadero, se les entrega dinero para comprar una cabeza y media de ganado por hectárea. Todos los ejidos ganaderos se dedican sólo a la engorda. En el oeste, en el municipio de

Ayotoxco, los 3 ejidos más grandes (2,645 ha en conjunto) son ganaderos: Ayotoxco, Buena Vista y San Antonio Metzotlan; en Tenampulco, los 4 más grandes (3,629 ha): El Chacal, Santa Lucía, Arroyo Zarco y Tenampulco; en Acateno está dedicada a esta actividad la ampliación del ejido San José Acateno.

De la Sierra Oeste no se sabe con precisión cuántos ejidos son ganaderos, pero sí por ejemplo, La Pahua que es el tercero más grande de Z. Mena (1,849 ha) dedicó sus tierras al ganado. Allí también existe una Unión de Ejidos Ganaderos que disponen en conjunto de 12,635 ha. Sólo un 10% de ellas se cultiva y el resto es para pastoreo. Ellos empezaron a sembrar pasto mejorado a instancias del Banrural, luego de dos años en que fracasara la siembra del maíz.

Con la información que se tiene se puede afirmar que 20,758 ha de las tierras ejidales de la región, es decir, el 56.9% del total, hoy se ocupa en la ganadería, esto sin contar los ejidatarios que arriendan sus tierras a los ganaderos,⁶ ni otros ejidos que han empezado a trabajar con el BANAMEX que también ofrece créditos para ganadería.

Sin embargo, los problemas que enfrentan los ejidatarios para llevar a cabo con buen éxito su proceso productivo, son muchos. El crédito que otorga el Banco a la Unión de Ejidos del Oeste, por ejemplo, no alcanza para comprar ganado cebú-suizo que da un mayor rendimiento y deben conformarse con el criollo que siempre pesa menos en el momento de la venta. Mientras los ganaderos disponen de hasta dos hectáreas para engordar un animal, ellos deben engordar dos animales en una hectárea, con la consiguiente prolongación del período de engorda y por lo tanto la reducción de las ganancias. La Unión no está facultada para vender directamente su producción en el mercado o a intermediarios, sino que debe hacerlo a las Asociaciones Ganaderas Locales que imponen el precio y descuentan el impuesto. El servicio de Sanidad Animal

⁶ En 1974 todos los ejidatarios arrendaban sus predios a los ganaderos en la Sierra Este.

que es eficiente para los grandes ganaderos, es casi inexistente para los miembros de la Unión que no reciben nunca las respuestas a los problemas que plantean al laboratorio de la SARH.

Los ejidos ganaderos de toda la región tampoco pueden vender su producto directamente. El banco recoge los animales cuando cumplieron su ciclo de engorda, los vende, recupera su inversión y entrega las utilidades a los campesinos; pero no es extraño que el banco considere que no hubo ganancias. Este fue el caso de La Pahua en 1982 con el Banrural. Todo lo anterior contribuye a que un ejidatario dedicado a la misma actividad que un gran productor, gane mucho menos en el mismo proceso y que sólo pueda seguir subsistiendo.

A manera de síntesis se puede afirmar lo siguiente:

1. La mayor parte de los campesinos siguen produciendo maíz en la región, pero estrictamente para su autoconsumo.
2. Cuando la tierra es apta (entre los 600 y 1,200 m sobre el nivel del mar), van reemplazando el maíz por café que les resulta más rentable y con el producto de éste comprar el maíz que les es necesario.
3. En la tierra caliente, los ejidatarios han ido dedicando progresivamente sus tierras a la ganadería que ha desplazado a los granos básicos.
4. Los campesinos no controlan el proceso productivo de sus dos actividades principales orientadas al mercado.

Los excedentes producidos por el café les son extraídos a través del beneficio del grano y de su comercialización.

Los excedentes producidos por la ganadería se les expropián en la comercialización del producto.

5. Las tierras que han rescatado los campesinos de manos de los ganaderos a costa de tantas vidas, tantas luchas y tantas décadas, han vuelto a ser controladas por los propios ganaderos. Ya sea haciendo pastar allí

a su ganado por el sistema de rentas y medierías, o por el control que ejercen en la venta de su producción.

Los escasos ingresos que obtienen los campesinos con la venta de sus productos, obliga a la gran mayoría de ellos a convertirse en asalariados al menos una parte del año. Una vez que ha pasado la época de cosecha o de siembra en sus parcelas, se alquilan en los ranchos para chapear, componer cercos, regar herbicidas, y otras actividades. Los salarios que perciben por su trabajo están siempre por debajo del mínimo legal para el campo. Un ganadero señalaba que ellos reconocen que explotan a los trabajadores: "como no hay mucho trabajo en la región, si quieren trabajar que lo hagan a cambio del salario que se les ofrezca".

Por otra parte, ya no tienen posibilidades de cultivar tierras de las grandes haciendas en arriendo, porque los propietarios dejaron de arrendarles por temor a las ocupaciones una vez que las milpas están crecidas.

La relación que todavía se da con alguna frecuencia es la aparcería. Un campesino ofrece al ganadero cuidar su ganado, el ganadero comprueba que el campesino tenga el pasto suficiente, el agua y el conocimiento de la actividad y si esta revisión es positiva le entrega un número de cabezas cuyo producto debe ser repartido en el momento de la venta.

La distribución de la propiedad de la tierra y el control de los procesos productivos que se dan en la Sierra caliente de Puebla, originan una estructura de poder polarizada.

Por una parte está la burguesía agraria formada por los ganaderos quienes, por lo general, son a la vez cafeticultores. Ellos poseen las tierras más productivas, cercanas a los ríos y a las vías de comunicación: carreteras, telégrafo, luz.⁷ Su poder e influencia económica no se reduce a la Sierra Norte, sino que la mayoría de ellos poseen ranchos en otros estados, especialmente en Veracruz. Muchos de ellos controlan además el comercio local

⁷ Volpe, A. Op. cit. p. 37

y están estrechamente vinculados a los grandes intermediarios y a las instituciones del Estado.

Además de concentrar en sus manos el control de la economía de la región, ocupan los puestos de poder político: son los presidentes municipales, nombran a los jueces y a todas las autoridades. Varios han llegado a cargos políticos como diputados locales o representantes al congreso, a gobernadores y uno a presidente de la república en 1946, el General Avila Camacho. La institución del caciquismo se mantiene hasta la actualidad en la región. (Los Macip en Cuetzalan, los Reyes García en Z. Mena, los Aramburu en Teziutlán y Cuetzalan, etcétera).

También se expresa políticamente en la Federación Regional de la Pequeña propiedad, afiliada al PRI y en las Asociaciones Ganaderas Locales y Uniones Regionales.

El Estado y sus instituciones han sido un buen aliado de la burguesía. A través de la SARH y del Banrural les ha procurado facilidades para mejorar y aumentar su producción; la SRA ha impedido y demorado toda dotación de tierra a los campesinos; el ejército y la policía han protegido sus propiedades y las han desalojado cuando los campesinos desesperados han recurrido a la ocupación de tierras.

En los municipios en los cuales la fuerza del Estado no basta para intimidar a los campesinos, los grandes propietarios han tenido la complicidad oficial para armar bandas de pistoleros a su servicio.

Su ideología racista y clasista es dominante en la región. Para ellos todos los campesinos son improductivos, y flojos y despreciables por su "calidad de indios". De allí que les parezca natural pagarles salarios injustos, despojarlos de sus tierras y asesinarlos si eso les conviene.

Frente a la burguesía agraria está la gran masa de la población campesina. Sus unidades de producción de infrasubsistencia les obliga a trabajar como asalariados una parte del año, o a organizarse para solicitar dotaciones de tierras. Su dispersión geográfica y la falta de

organizaciones que los agrupan regionalmente en función de sus reivindicaciones que son las mismas, no permiten que se constituyan en una fuerza social y política capaz de cuestionar el poder aplastante de los ganaderos, cafetaleros y comerciantes. Sólo en la parte este de la Sierra, los campesinos han logrado organizarse en Uniones Regionales de Cooperativas, lo cual les ha permitido, sino cuestionar el poder de la burguesía agraria, al menos controlar el abasto de productos básicos, algunos insumos, la comercialización de la pimienta y, en una parte, la del café.

El único apoyo que tienen los campesinos es el de las Cooperativas y de algunas organizaciones políticas independientes: FIOAC y en menor escala, grupos que se desprendieron de la UCI. Las dependencias gubernamentales en su conjunto no les sirven de apoyo, sólo algunos funcionarios de la SARH, del INI, de lo que fue COPLAMAR, asesoran sus organizaciones y su proceso productivo.



V. Conclusiones.

1. La disminución de la producción de granos básicos en la región no es actualmente consecuencia directa y única de la expansión de la ganadería, ya que la apropiación de la mayor parte de la tierra dedicada a esta actividad es de origen bastante antiguo en la región.

El cultivo de granos básicos ha sido en gran parte desplazado por la expansión del café entre los pequeños productores campesinos que prefieren destinar sus reducidas parcelas (1/4, 1/2, 1 ó 2 ha) al café que les resulta más rentable.

Por otra parte, también ha incidido en el retroceso de la producción del maíz y frijol, el hecho iniciado desde hace un par de décadas, de que la mayor parte de los ejidos de la región (unas 36,000 ha en conjunto) ha ido ocupando sus tierras con pastizales para engordar ganado.

2. En cuanto a las perspectivas de la ganadería en la región, no existe la posibilidad de que ésta aumente la superficie ocupada en forma significativa, porque ya casi todas las tierras adecuadas para este fin están ocupadas.

También ha alcanzado prácticamente, su nivel máximo de expansión. Por lo tanto, si la ganadería sigue siendo extensiva y descapitalizada, no podría esperarse un aumento importante de la producción. Esta sí crecería aceleradamente en el caso de que los rancheros intensificaran el proceso productivo. Pero, ellos no están dispuestos a hacerlo. Su justificación es la inseguridad en la tenencia por el peligro de la invasión campesina. Una unidad de producción ganadera tecnificada y capitaliza-

da que les fuera expropiada, les significaría perder 100 veces más que una sin capitalizar.

Sin embargo, la estructura de poder en la región y el apoyo que los aparatos de Estado prestan a los grandes ganaderos, hacen pensar que esta justificación es ideológica. En la realidad, para ellos una ganadería extensiva en la que casi no invierten capital ni trabajo personal ya que la mayor parte son rancheros ausentistas y profesionistas o comerciantes en los pueblos, les significa una ganancia suplementaria sin esfuerzo y sin riesgos.

3. Todos los rancheros y funcionarios estatales entrevistados, aseguran que las tierras de la región no son aptas para el cultivo de granos básicos.

Sin embargo, esto es cierto sólo en la medida en que los cultivos se realizan sin financiamiento para equipos, fertilizantes, plaguicidas, otros, y sin prácticas de cultivo adecuadas al tipo de suelos. Pero en la práctica hay áreas de tierra caliente (Tenampulco, Ayotoxco, y otros) en donde el maíz y el frijol dan hasta tres cosechas al año.

4. La sólida estructura de poder que existe en la región y en cuya cúpula están los ganaderos-cafetaleros-comerciantes e intermediarios, permanece incuestionada. El Estado, además de apoyarlos con sus aparatos económicos, ha empleado todo su peso ideológico, represivo y capacidad de captación, para desbaratar los intentos de organización campesina que han cuestionado la estructura vigente mediante la lucha por la tierra.

Durante las últimas seis décadas, la clase dominante y el Estado, han sabido combinar el asesinato de dirigentes campesinos con la cooptación y corrupción de otros y con la división entre las comunidades campesinas, para evitar el descenso de los campesinos sin tierra de la Sierra Alta y la movilización de los ya asentados en tierras calientes.

Cuando los repartos agrarios han sido ineludibles, los grandes propietarios han maniobrado hasta conseguir que las tierras distribuidas sean explotadas por los nuevos ejidatarios subordinados a los intereses de los ganaderos.

5. En la actualidad la única organización campesina que disputa una pequeña parte del poder económico de los ganaderos cafetaleros-intermediarios, es la Unión de uniones de Cooperativas de la Sierra Norte. Está asenta-

da fundamentalmente en la Sierra Alta y con influencia en municipios ganaderos del este (Ayotoxco, Hueytamalco, Cuetzalan, Tenampulco), ha logrado el control del comercio de los productos básicos con el establecimiento de pequeñas cooperativas de consumo, y el control de la comercialización de la pimienta y el inicio de la del café. Pero, este logro que es muy grande desde el punto de vista campesino, constituye una muy pequeña disminución de los ingresos de los grandes propietarios. Y no entraba el funcionamiento de los mecanismos fundamentales de extracción del excedente campesino en la región: tenencia de la tierra, control de la comercialización de otros productos y trabajo asalariado.

6. En la medida en que las organizaciones campesinas que han existido no han podido modificar las relaciones fundamentales entre grandes propietarios y campesinos, el conflicto social en la región sigue latente y su explosión violenta se repite una y otra vez a lo largo de los años.

Anexo estadístico



Cuadro 1: La población en los municipios ganaderos de la Sierra Norte de Puebla. Cuadro elaborado a partir de los Censos de Población de 1930, 1940, 1950, 1960, y 1970.

| | Superficie km ² | P o b l a c i ó n | | | | 1 | 2 |
|---------------------|-------------------------------|-------------------|--------|--------|----------|--------|-----|
| | | total | urbana | rural | cabecera | | |
| Acateno | | | | | | | |
| 1930 | | 2 651 | — | 2 651 | | 943 | |
| 1940 | | 3 659 | — | 3 659 | 563 | 1 122 | |
| 1950 | | 5 198 | — | 5 198 | 1 642 | 1 702 | |
| 1960 | 227.07 | 6 230 | — | 6 230 | 1 975 | 1 970 | |
| 1970 | | 7 625 | | | | 2 030 | 33 |
| Ayotoxco | | | | | | | |
| 1930 | | 854 | — | 854 | 427 | 287 | |
| 1940 | | 1 232 | — | 1 232 | 494 | 421 | |
| 1950 | | 1 539 | — | 1 539 | 712 | 528 | |
| 1960 | 130.12 | 2 653 | — | 2 653 | 1 136 | 874 | |
| 1970 | | 4 284 | | | | 1 144 | 32 |
| Cuetzalan | | | | | | | |
| 1930 | | 14 000 | 10 179 | 4 589 | 6 423 | 4 447 | |
| 1940 | | 21 270 | 12 970 | 8 300 | 7 087 | 5 597 | |
| 1950 | | 18 869 | 4 016 | 14 853 | 4 016 | 5 984 | |
| 1960 | 135.22 | 22 418 | 3 528 | 18 890 | 3 528 | 7 236 | |
| 1970 | | 24 501 | | | | | 135 |
| Huauchinango | | | | | | | |
| 1930 | | 19 893 | 4 719 | 15 174 | 4 719 | 5 734 | |
| 1940 | | 17 700 | 5 779 | 11 921 | 5 779 | 5 320 | |
| 1950 | | 29 767 | 9 076 | 15 691 | 9 076 | 8 112 | |
| 1960 | 160.75 | 30 052 | 12 317 | 17 735 | 12 317 | 10 169 | |
| 1970 | | 38 591 | | | | 10 535 | 241 |

1. Población económicamente activa.

2. Densidad de población, 1970. Habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuadro 1 (Continuación).

| | Superficie km ² | P o b l a c i ó n | | | 1 | 2 | |
|--------------------|-------------------------------|-------------------|--------|--------|-------|-------|----------|
| | | total | urbana | rural | | | cabecera |
| Hueytamalco | | | | | | | |
| 1930 | | 4 646 | — | 4 646 | 595 | 1 497 | |
| 1940 | | 5 951 | — | 5 951 | 780 | 2 169 | |
| 1950 | | 7 713 | — | 7 713 | 1 017 | 2 595 | |
| 1960 | 242.38 | 10 430 | — | 10 430 | 1 447 | 3 137 | |
| 1970 | | 13 911 | — | | | 4 027 | 57 |
| Jalpan | | | | | | | |
| 1930 | | 3 597 | — | 3 597 | 644 | 1 122 | |
| 1940 | | 4 809 | — | 4 809 | 511 | 1 659 | |
| 1950 | | 9 035 | — | 9 035 | 552 | 2 880 | |
| 1960 | 199.01 | 5 553 | — | 5 553 | 579 | 1 704 | |
| 1970 | | 7 229 | — | | | 2 028 | 36 |
| Pantepec | | | | | | | |
| 1930 | | 6 729 | — | 6 729 | 1 920 | 1 974 | |
| 1940 | | 6 345 | — | 6 345 | 1 811 | 1 769 | |
| 1950 | | 9 712 | — | 9 712 | 2 401 | 2 962 | |
| 1960 | 216.88 | 9 032 | — | 9 032 | 1 971 | 3 021 | |
| 1970 | | 11 963 | — | | | 3 400 | 55 |
| Tenampulco | | | | | | | |
| 1930 | | 2 462 | — | 2 462 | 1 171 | 711 | |
| 1940 | | 2 589 | — | 2 589 | 1 159 | 810 | |
| 1950 | | 3 679 | — | 3 679 | 1 023 | 1 226 | |
| 1960 | 108.44 | 5 036 | — | 5 036 | 1 266 | 1 692 | |
| 1970 | | 7 607 | — | | | 1 871 | 70 |

1. Población económicamente activa.

2. Densidad de población, 1970. Habitantes por kilómetro cuadrado.

| | Superficie km ² | total | urbana |
|----------------------|-------------------------------|--------|--------|
| Tezuitlán | | | |
| 1930 | | 17 427 | 14 145 |
| 1940 | | 17 296 | 8 368 |
| 1950 | | 25 172 | 13 551 |
| 1960 | 84.20 | 30 776 | 17 400 |
| 1970 | | 40 742 | |
| Tlacuilotepec | | | |
| 1930 | | 9 758 | — |
| 1940 | | 10 061 | — |
| 1950 | | 10 443 | — |
| 1960 | 153.08 | 11 632 | — |
| 1970 | | 12 328 | |
| Tlaxco | | | |
| 1930 | | 3 676 | — |
| 1940 | | 3 974 | — |
| 1950 | | 3 960 | — |
| 1960 | 90.57 | 4 897 | — |
| 1970 | | 4 099 | |
| V. Carranza | | | |
| 1930 | | | |
| 1940 | | | |
| 1950 | | | |
| 1960 | 308.71 | 8 238 | 2 557 |
| 1970 | | 13 311 | |

1. Población económicamente activa.

2. Densidad de población, 1970. Habitantes por kilómetro cuadrado.

P o b l a c i ó n**rural****cabecera****1****2**

| | | | |
|---------------|---------------|---------------|------------|
| 3 282 | 11 645 | 4 933 | |
| 8 910 | 8 386 | 5 146 | |
| 11 621 | 13 536 | 8 379 | |
| 13 376 | 17 400 | 11 423 | |
| | | 10 614 | 485 |
| 9 758 | 1 204 | 2 952 | |
| 10 061 | 1 218 | 2 925 | |
| 10 443 | 1 278 | 3 305 | |
| 11 632 | 1 153 | 4 032 | |
| | | 3 519 | 80 |
| 3 676 | 967 | 1 034 | |
| 3 974 | 1 119 | 1 344 | |
| 3 960 | 1 300 | 1 233 | |
| 4 897 | 1 430 | 1 477 | |
| | | 1 320 | 45 |
| 5 681 | 2 557 | 2 412 | |
| | | 3 269 | 43 |

Cuadro 1 (Continuación).

| | Superficie Km ² | P o b l a c i ó n | | | | 1 | 2 |
|------------------|-------------------------------|-------------------|--------|--------|----------|-------|-----|
| | | total | urbana | rural | cabecera | | |
| Xicotepec | | | | | | | |
| 1930 | | 10 529 | 4 007 | 6 522 | 4 007 | 3 226 | |
| 1940 | | 12 806 | 4 797 | 8 009 | 4 797 | 4 003 | |
| 1950 | | 16 289 | 6 686 | 9 603 | 6 686 | 5 665 | |
| 1960 | 283.2 | 22 294 | 12 294 | 10 314 | 9 618 | 7 525 | |
| 1970 | | 28 758 | | | | 8 200 | 101 |
| Z. Mena | | | | | | | |
| 1930 | | 5 093 | — | 5 093 | | 1 566 | |
| 1940 | | 6 520 | — | 6 520 | 1 351 | 1 710 | |
| 1950 | | 8 647 | — | 8 647 | 1 576 | 2 560 | |
| 1960 | 535.79 | 10 528 | — | 10 528 | 2 289 | 3 243 | |
| 1970 | | 13 269 | | | | 3 794 | 24 |

1. Población económicamente activa.

2. Densidad de población, 1970. Habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuadro 2: Superficie total cultivable y clasificación de tierras en los municipios ganaderos de la Sierra Norte de Puebla, 1950, 1960, 1970.

| Municipio | Total | Riego | Temporal | Frutales, plantaciones, etc. | Pastos | Bosque | Productiva |
|----------------------|--------|-------|----------|---------------------------------|--------|--------|------------|
| Fco. Z. Mena | | | | | | | |
| 1950 | 19 778 | | 865 | 1 | 12 044 | 6 771 | — |
| 1960 | 33 280 | | 37 | 2 082 | 1 451 | 27 416 | 2 282 |
| 1970 | 42 266 | 13 | 555 | 9 420 | | 29 678 | 1 742 |
| Jalpan | | | | | | | |
| 1950 | 18 036 | | 10 | 3 000 | 126 | 5 699 | 8 862 |
| 1960 | 16 516 | | 262 | 3 045 | 184 | 5 482 | 7 225 |
| 1970 | 16 795 | 29 | 501 | 5 044 | | 9 967 | 391 |
| Pantepec | | | | | | | |
| 1950 | 15 635 | | 1 071 | 41 | 127 | 6 569 | 7 048 |
| 1960 | 17 594 | | | 5 542 | 333 | 9 065 | 2 398 |
| 1970 | 18 677 | 10 | 269 | 3 526 | | 13 635 | 265 |
| Huauchinango | | | | | | | |
| 1950 | 9 405 | 12 | 2 | 4 014 | 79 | 1 480 | 1 868 |
| 1960 | 9 679 | 33 | 56 | 4 344 | 215 | 2 821 | 1 892 |
| 1970 | 9 528 | 13 | 257 | 2 679 | | 1 893 | 2 600 |
| Tlacuilotepec | | | | | | | |
| 1950 | 8 678 | 21 | 283 | 4 321 | 408 | 1 387 | 2 093 |
| 1960 | 8 538 | 1 | 5 | 4 703 | 528 | 1 325 | 1 442 |
| 1970 | 8 811 | 1 | 1 722 | 310 | | 3 604 | 2 065 |
| Tlaxco | | | | | | | |
| 1950 | 2 014 | 1 | 648 | 171 | 321 | 397 | 455 |
| 1960 | 2 663 | 2 | 497 | 513 | 562 | 380 | 357 |
| 1970 | 4 425 | 6 | 741 | 1 194 | | 1 805 | 173 |

Cuadro 2 (Continuación)

| Municipio | Total | Riego | |
|--------------------|--------|-------|-------|
| Xicotepec | | | |
| 1950 | 14 332 | 1 | 493 |
| 1960 | 13 561 | 222 | 56 |
| 1970 | 18 242 | 17 | 908 |
| Cuetzalan | | | |
| 1950 | 9 456 | 1 | 199 |
| 1960 | 8 775 | 2 | 301 |
| 1970 | 8 879 | 72 | 48 |
| Acateno | | | |
| 1950 | 16 649 | 1 | 10 |
| 1960 | 17 196 | — | — |
| 1970 | 17 000 | 18 | 62 |
| Ayotoxco | | | |
| 1950 | 9 348 | 55 | 7 |
| 1960 | 10 680 | — | 488 |
| 1970 | 12 031 | 3 | 247 |
| Hueytamalco | | | |
| 1950 | 23 763 | 46 | 161 |
| 1960 | 22 048 | 26 | 503 |
| 1970 | 25 807 | 9 | 6 816 |
| Tenampulco | | | |
| 1950 | 11 474 | | 140 |
| 1960 | 12 289 | 149 | 163 |
| 1970 | 13 767 | 7 | 793 |

| Temporal | Frutales. Plantaciones, etc. | Pastos | Bosque | Productiva |
|----------|------------------------------------|--------|--------|------------|
| 3 485 | 404 | 3 941 | 5 848 | 82 |
| 2 893 | 932 | 4 514 | 4 131 | 34 |
| 4 500 | | 10 315 | 713 | 14 |
| 4 778 | 1 727 | 1 072 | 1 188 | 24 |
| 3 411 | 2 815 | 823 | 1 139 | 17 |
| 4 110 | | 1 757 | 2 082 | 217 |
| 2 102 | 1 028 | 9 206 | 3 370 | 630 |
| 2 333 | 986 | 11 496 | 2 190 | 3 |
| 5 328 | | 10 423 | 729 | 403 |
| 859 | 69 | 4 400 | 3 048 | — |
| 2 591 | 312 | 5 269 | 1 800 | 56 |
| 5 102 | | 5 541 | 4 | 565 |
| 2 646 | 774 | 6 164 | 12 869 | 164 |
| 2 814 | 1 995 | 11 300 | 5 242 | 41 |
| 5 106 | | 8 528 | 2 848 | 59 |
| 2 362 | 89 | 3 001 | 5 691 | 102 |
| 2 362 | 102 | 4 705 | 3 614 | 292 |
| 5 062 | | 7 018 | 454 | 7 |

Cuadro 2: Superficie total cultivable y clasificación de tierras en los municipios de la Sierra Norte de Puebla. 1950, 1960, 1970.

| Municipio | Total | Riego | Temporal | Frutales, plantaciones, etc. | Pastos | Bosque | Productiva |
|--------------------|--------|-------|----------|------------------------------------|--------|--------|------------|
| Tezuitlán | | | | | | | |
| 1950 | 6 141 | 62 | 61 | 2 313 | 570 | 294 | 2 199 |
| 1960 | 5 497 | 44 | 107 | 1 855 | 458 | 463 | 1 857 |
| 1970 | 6 153 | 21 | 70 | 1 564 | | 1 509 | 2 162 |
| V. Carranza | | | | | | | |
| 1960 | 22 232 | 15 | | 2 358 | 226 | 17 953 | 819 |
| 1970 | 27 864 | 10 | 1 304 | 3 199 | | 21 394 | 791 |

Cuadro 3. Ganado bovino en los municipios ganaderos de la Sierra Norte de Puebla, 1950, 1960, 1970, 1982

| Municipio | Número total de cabezas | | | |
|-------------------|-------------------------|---------------|----------------|----------------|
| | 1950 | 1960 | 1970 | 1982 |
| Francisco Z. Mena | 10 269 | 19 712 | 20 756 | 34 275 |
| Jalpan | 4 448 | 3 115 | 11 141 | 8 801 |
| Pantepac | 5 126 | 6 071 | 12 484 | 12 530 |
| Huauchinango | 3 796 | 2 805 | 3 784 | 2 314 |
| Tlacuilotepec | 2 110 | 1 424 | 4 021 | 9 415 |
| Tlaxco | 1 739 | 467 | 1 938 | 2 277 |
| Xicotepec | 4 631 | 6 231 | 10 373 | 7 962 |
| Cuetzalan | 3 829 | 2 728 | 3 295 | 1 538 |
| Acateno | 7 523 | 9 613 | 9 846 | 14 200 |
| Ayotoxco | 2 254 | 5 496 | 9 435 | 8 302 |
| Hueytamalco | 5 322 | 10 727 | 15 991 | 17 592 |
| Tenampulco | 3 883 | 6 272 | 10 608 | 13 554 |
| Teziutlán | 1 427 | 2 582 | 2 363 | 575 |
| V. Carranza | -- | 9 383 | 19 792 | 19 322 |
| Total | 56 357 | 86 626 | 135 827 | 152 647 |

Fuente: Cuadro elaborado con la información de los Censos Agropecuarios de 1950, 1960 y 1970. Para el año 1982, se usaron las cifras entregadas por el Fideicomiso de la Garrapata en sus oficinas de Teziutlán, Xicotepec y Zacapoaxtla.

Cuadro 4: Evolución de los cultivos de granos básicos, pastos y bosques en los municipios ganaderos de la Sierra Norte de Puebla. 1950-1983.

| Municipios/ Productos | Hectáreas | | | |
|--------------------------|-----------|--------|--------|-------|
| | 1950 | 1960 | 1970 | 1983 |
| Francisco Z. Mena | | | | |
| Maíz | 426 | 565 | 466 | 876 |
| Frijol | — | 21 | 192 | 92 |
| Pasto | 12 044 | 27 416 | 29 678 | — |
| Bosque | 6 771 | 2 282 | 1 742 | — |
| Jalpan | | | | |
| Maíz | 2 259 | 1 841 | 2 074 | 1 699 |
| Frijol | 66 | 483 | 152 | 164 |
| Pasto | 5 699 | 5 482 | 9 967 | — |
| Bosque | 8 862 | 7 225 | 391 | — |
| Pantepec | | | | |
| Maíz | 761 | 1 309 | 1 764 | 1 928 |
| Frijol | 65 | 23 | 332 | 64 |
| Pasto | 6 569 | 9 065 | 13 635 | — |
| Bosque | 7 048 | 2 398 | 365 | — |
| Huachuclingo | | | | |
| Maíz | 2 691 | 2 364 | 1 153 | 1 639 |
| Frijol | 85 | 61 | 142 | 105 |
| Pasto | 1 480 | 2 821 | 1 893 | — |
| Bosque | 1 868 | 1 892 | 2 600 | — |
| Tlacuilotepec | | | | |
| Maíz | 989 | 959 | 895 | 920 |
| Frijol | 10 | 138 | 9 | 18 |
| Pasto | 1 387 | 1 325 | 3 604 | — |
| Bosque | 2 093 | 1 442 | 2 065 | — |
| Tlaxco | | | | |
| Maíz | 389 | 456 | 487 | 432 |
| Frijol | 1 | 2 | — | 93 |
| Pasto | 397 | 380 | 1 805 | — |
| Bosque | 455 | 357 | 173 | — |
| Xicotepec | | | | |
| Maíz | 3 056 | 1 705 | 1 634 | 1 074 |
| Frijol | 122 | 170 | 86 | 135 |
| Pasto | 3 941 | 4 514 | 10 315 | — |
| Bosque | 5 848 | 4 131 | 713 | — |

Cuadro 4 (Continuación).

| Municipios/ Productos | 1950 | Hectáreas | | |
|--------------------------|--------|-----------|--------|-------|
| | | 1960 | 1970 | 1983 |
| Cuetzalan | | | | |
| Maíz | 2 263 | 1 197 | 1 145 | 3 669 |
| Frijol | 3 | 52 | 6 | 435 |
| Pasto | 1 072 | 823 | 1 757 | — |
| Bosque | 1 188 | 1 139 | 2 082 | — |
| Acateno | | | | |
| Maíz | 1 085 | 1 106 | 2 588 | 1 050 |
| Frijol | 10 | 10 | — | — |
| Pasto | 9 206 | 11 496 | 10 423 | — |
| Bosque | 3 370 | 2 190 | 729 | — |
| Ayotlaxco | | | | |
| Maíz | 445 | 643 | 2 964 | 890 |
| Frijol | 1 | 69 | 4 | 60 |
| Pasto | 4 400 | 5 269 | 5 541 | — |
| Bosque | 3 948 | 1 800 | 4 | — |
| Hueytamalco | | | | |
| Maíz | 1 331 | 2 373 | 1 773 | 835 |
| Frijol | 26 | 34 | 5 | 17 |
| Pasto | 6 164 | 11 300 | 8 528 | — |
| Bosque | 12 869 | 5 242 | 2 848 | — |
| Tenampulco | | | | |
| Maíz | 850 | 1 487 | 6 234 | 851 |
| Frijol | 327 | 79 | 375 | 62 |
| Pasto | 3 001 | 4 705 | 7 018 | — |
| Bosque | 5 691 | 3 614 | 545 | — |
| Teziutlán | | | | |
| Maíz | 1 260 | 896 | 954 | 207* |
| Frijol | 64 | 6 | 126 | 24* |
| Pasto | 294 | 463 | 1 519 | — |
| Bosque | 2 199 | 1 857 | 2 162 | — |
| V. Carranza | | | | |
| Maíz | | 293 | 2 105 | 968 |
| Frijol | | 82 | 98 | 104 |
| Pasto | | 17 953 | 21 394 | — |
| Bosque | | 819 | 791 | — |

Fuente: Cuadro elaborado con información de los Censos Agropecuarios 1950, 1960 y 1970. Para 1981 de: SARH. Representación General estado de Puebla. Tabulados de los Ciclos Otoño-Invierno 1980/81 y Primavera-Verano 1981.

* Hay además 550 ha. de maíz y frijol intercaladas.

Cuadro 5: Superficie ocupada con cafetales por municipio 1981.

| Municipio | Superficie/has. |
|---------------------|------------------------|
| Xicotepéc | 4 100 |
| Tlacuilotepec | 2 300 |
| Hueytamalco | 2 227 |
| Tlaxco | 1 900 |
| Cuetzalan | 1 700 |
| Jalpan | 1 450 |
| Pantepec | 990 |
| Tenampulco | 620 |
| Ayotoxco | 596 |
| Acateno | 188 |
| Teziutlán | 97 |
| Venustiano Carranza | 65 |
| Francisco Z. Mena | 10 |
| Total | 16 244 |

Fuente: Cuadro elaborado con información de SARH, Representación General de Puebla. Tabulados de producción de café año 1981.

Cuadro 6. Los ejidos en los municipios ganaderos de la Sierra de Puebla 1982

| Municipio | Número de ejidos | Superficie por hectáreas |
|---------------|------------------|--------------------------|
| Z. Mena | 15 | 7 774.4 |
| Huauclínango | 5 | 1 568.6 |
| Jalpan | 6 | 3 370.3 |
| Pantepec | 5 | 2 261.4 |
| Tlacuilotepec | 2 | 823.5 |
| Tlaxco | 1 | 86.0 |
| V. Carranza | 8 | 5 430.9 |
| Xicotepec | 5 | 3 155.4 |
| Acateno | 2 | 1 268.0 |
| Ayotoxco | 3 | 3 028.4 |
| Cuetzalan | 1 | 277.3 |
| Hueytamalco | 5 | 1 577.3 |
| Tenampulco | 7 | 4 592.0 |
| Teziutlán | 1 | 1 220.0 |
| Total: | 66 | 36 433.5 |

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información de: SRA. Actualización cartográfica y Recursos para el Desarrollo del Estado de Puebla. La Tenencia de la Tierra. Catálogo de la Propiedad Definitiva Ejidal y Comunal. Puebla, 1982, p. 7 a 25.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de
Multidiseño Gráfico, S.A.
Nubes 329 Tel: 568 65 01
en el mes de mayo de 1987.
La edición consta de 1,000 ejemplares
más sobrantes de reposición.



Arturo León López, doctorado en la Universidad de París en Sociología del Desarrollo, (1979) ha trabajado en numerosos proyectos de investigación y organización campesina en el campo mexicano, especialmente en regiones indígenas. Ha sido profesor en la Facultad de Economía de la UNAM, así como director del Centro de Capacitación Proquera de Mazatlán, Sinaloa, investigador en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, así como en la Fundación Barros Sierra.

Cristina Steffen Birkmann, maestra en Historia de la Universidad de París, (1971) ha realizado varias investigaciones sobre problemas agrarios en Chile, Costa Rica y Colombia. En este último país desarrolla además un estudio sobre la organización de las mujeres pobladoras y obreras de la industria textil y de la confección.

Desde 1981, ambos investigadores han trabajado juntos en varios proyectos en instituciones como la Facultad de Economía de la UNAM y la Maestría de Desarrollo Rural de la UNAM. Frutos de este trabajo conjunto son el presente estudio, además el libro reciente, "El Estado y las Organizaciones Campesinas en el Altiplano Central", publicado por la Facultad de Economía de la UNAM, y otros trabajos sobre diferentes regiones como la Mixteca Oaxaqueña.

Actualmente, ambos autores son profesores de la maestría en Desarrollo Rural de la UNAM.

**División de Ciencias Sociales
y Humanidades**